

11-20-1975

Interview no. 232

Modesto Gómez

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Cultural History Commons](#), [Oral History Commons](#), [Social and Behavioral Sciences Commons](#), and the [Social History Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Modesto Gómez by Oscar J. Martínez, 1975, "Interview no. 232," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

UNIVERSITY OF TEXAS AT EL PASO
INSTITUTE OF ORAL HISTORY

INTERVIEWEE: Modesto Gómez (1895-1984)
INTERVIEWER: Oscar J. Martínez
PROJECT: _____
DATE OF INTERVIEW: 20 de noviembre de 1975
TERMS OF USE: Sin restricción
TAPE NO.: 232
TRANSCRIPT NO.: 232
TRANSCRIBER: Teresa Jimarez
DATE TRANSCRIBED: marzo de 1976

BIOGRAPHICAL SYNOPSIS OF INTERVIEWEE:

Negociante en El Paso, líder cívico y de la comunidad.

SUMMARY OF INTERVIEW:

Experiencias con la discriminación durante la Primera Guerra Mundial y en el mundo de los negocios; actividades con LULAC; biografía, educación; puntos de vista sobre la historia y cultura mexicanas; puntos de vista sobre la cultura americana; aspectos generales de la historia de El Paso.

Esta es una fiel rendición del habla del narrador.

2 horas; 64 páginas.

Modesto Gómez
por Oscar J. Martínez
20 de noviembre, 1975

M: Bueno, Señor Gómez, empecemos la entrevista con este asunto que me quería contar. Dígame.

G: /Es/ una de las cosas de mi vida que me han sucedido y sinceramente creo que esto, como lo digo, me sucedió, ¿verdad? En una ocasión vino un candidato aquí del estado de Texas que corría para el puesto de gobernador, y vino a buscar votantes aquí en El Paso. Pues llamaron a algunos ciudadanos de habla española, pero americanos, a una entrevista con él, para que nosotros le dijéramos qué queríamos que nos diera el gobernador si salía electo, siempre que lo eligiéramos, ¿verdad? Pues en esa ocasión estaba este muchacho Ramón Telles (que fue el mayor* de El Paso, después fue embajador) /y/ algún número de ciudadanos aquí de El Paso.

Pues entre los que le preguntaron allí unas preguntas al gobernador, también le dijeron algunas de las cositas que estaban sucediendo en Gatesville, que era donde mandaban los menores de edad como castigo por algún abuso de la ley que han cometido. Y un licenciado local le dijo que él tenía información verdadera de que en Gatesville había tres grados de tratamiento para los chamacos, para los muchachos que estaban allí. El mejor trato era para los blancos, los americanos blancos, /y/ estos eran /a/ los que les daban menos trabajo; luego enseguida a los negros; y luego, a los mexicanos. Según dice:

--Y a los mexicanos les dan todo lo que sobra.

A esos no les daban nada. Y el aspirante a gobernador le dijo al licenciado:

--Pues esa cosa no me ha llegado a mi oído, naturalmente. Pero sí le prometo esto: si yo salgo electo, el siguiente día de que yo salga electo, tiene mi invitación de ir conmigo a Gatesville sin ser anunciados, y vamos a chequear eso. Y si está como Ud. dice, lo vamos a

*alcalde (mayor en inglés)

corregir inmediatamente.

Bueno, esa fue la parte que le sacó el licenciado éste. Luego, cuando me tocó que me preguntara a mí:

--Ud. Sr. Gómez, ¿de qué manera le puedo servir?

Y le dije yo:

--Ya yo estoy servido. Yo no necesito mucha ayuda en mis asuntos.

Pero sí le voy a platicar una cosa que es muy cierta que me pasó a mí. Yo enté de soldado cuando la Primera Guerra Mundial por invitación del Presidente Wilson. Me mandó una invitación por escrita directamente a mí. Entonces les decían draftees, ¿no? Yo era invitado. Pues fui, y estuve emprimado para aprender la carrera de soldado en San Antonio. Pues mi guerra, según que vi allí, pues no era con los alemanes, iera con un montón de mis semejantes texanos que tenía que probarles yo que era americano pa' que me dejaran andar de soldado! No, no, me trataron de mexicano y de Mexican y que esto y que... A mí no me gusta; esas cosas no me gustan, ni pa' mí ni pa' nadie. De manera que tuvimos alguna trifulca sobre ese asunto, al grado de que todavía en Europa sacaban eso del mexicanismo. Pero cuando estaba yo allí, ya era de gente grande, ya era sargento. No averiguaban esas cosas porque los callaba.

M: ¿Qué es lo que decían?

G: Pues:

--Oh, that damn Mexican.

Y algunas cositas de [ésas]. Bueno, en una ocasión íbamos en un carro de aquéllos de Francia, que era ocho hombres en un departamentito. Y cuando paraba Ud. para comer, el sargento que iba en el departamento era a él que le pasaban la comida para que él la repartiera a los otros siete que estaban allí. Pues salta un amigo allí, uno de mis hombres que estaban

allí. Traían un pedacito de queso para ocho; un pedacito de queso chico, ¿verdad? Y este amigo agarró el queso. Lo puso allí y sacó su cuchillo. Le dije:

--Espérate. Ahorita yo lo corto. Vamos a cortarlo parejo. Espérate.

/Y él dijo:/

--¡Oh, si este queso es pa' mí, you damn Mexican!

--Wait! Vamos a hablar con razón. Ese queso es de todos, y no quiero averiguaciones. Deja el queso ahí.*

--What are you going to do if I don't?

Lo agarré del pescuezo y lo aventé pa' afuera del compartamento. Pues eso ya fue una trifulca. Vino el oficial que andaba encargado de allí, /preguntando/ que qué pasaba allí. /Dije:/

--Simplemente, este muchacho quiere cortar el queso. Yo le digo que no y se me opuso, y lo tuve que echar pa' afuera pa' cortar el queso yo. Es todo lo que hubo de averiguaciones.

--¿Y qué más?

--Nomás.

Y uno de /Los otros dijo/:

--Oh, he called the sergeant a Mexican, and the sergeant didn't like that.

Dice /el oficial/:

--How about that?

Le dije:

--Well, that has not a thing to do with it. I'm going to cut the cheese, that's what I'm going to do!

*ahí

Pues esa fue una de las cositas que sucedían. En San Antonio, en muchas ocasiones allí en los tratos, uno con los otros soldados, eran pataratos; no andábamos buscando ruido de esto y lo otro. Pero sí habían muchas ocasiones donde ciertas cosas buenas les tocaban al que lo hacía mejor, y algunos que no lo hacían bien querían que les dieran algo bueno. Cuando yo lo hacía bien, me tenía que dar mi parte. Pues otros ponían la protesta que:

--Oh, that Mexican, no le des nada.

--No, no, no! Wait a minute. I'm not a Mexican. I'm going to get that because that's mine. Forget that Mexican business! I'm going to get that!

Y teníamos nuestras dificultades, nuestras diferencias de opinión. Yo en la época que estuve en el ejército, fue una cosa de mucha buena experiencia para mí. Todas esas cosas para mí no fueron ofensivas; me daban más fuerza para defenderme. Y a dondequiera que he andado--no le hace que sea negocio; no le hace que sea social; no le hace que sea cívico; no le hace que sean jurados, como he estado en jurados, donde le llamaban la atención allí en las discusiones:

--Oh, what the hell. Give that Mexican three years!

--Wait a minute, wait a minute! You're not dealing with a Mexican, you are dealing with a criminal. If he committed a crime and he deserves to be punished, leave that Mexican part out of it. Leave it on one side, don't bring it up. Don't discuss it like that.

Y me gustaba eso; de vez en cuando hasta me metía para oír. Yo nunca atraía esa cosa; yo iba nomás a oír. Y así cositas por el estilo, en

comercio también, en mi negocito que tengo de abarrotes. De vez en cuando querían saber porqué a mí me daban ciertas preferencias. Pues yo nunca, nunca, sé que me han dado ciertas preferencias, excepto las que merece una gente que es decente, que trata bien al que le viene a vender, que le paga a su precio, que no le averigua, /que quiere/ comprar. Pues el resumen de muchos tratos, algunos de ellos ya me hacían favorcitos como se lo hace una gente cualquier otro que se porta bien, ¿verdad? Pues había algunos que no les gustaba que a mí me trataran así. Querían que me trataran mal. Pues no llegaban ni al primer base con esa cosa, todo el tiempo se quedaban a un lado.

Por ejemplo, en la educación de mis hijos. Tengo dos hijas y un hijo. Estaban primero en la escuela Burleson, primaria, elementary school. Y en la escuela ésta, ya sea la mamá o ya sea de vez en cuando la mamá y el papá, que éramos yo y ella, andábamos en los asuntos del PTA, hablando con las maestras que les estaban enseñando a los chamacos nuestros lo que iban a aprender. Pero nos hicimos de amistad; les caíamos bien a los maestros y las maestras, porque íbamos allá averiguando como estaban portándose los muchachos, y que si en alguna cosita les podíamos ayudar, que con mucho gusto; y que agradecíamos que les dieran su educación. Pues llegó el tiempo que iba a graduar el primero, y la principal le habló a mi señora. Le dijo:

--Oiga, Sra. Gómez, Uds. viven en el distrito de la escuela Bowie. Al graduar este muchacho de aquí, tiene que ir a high school a la Bowie. Ahora, si Ud. no quiere, a ver si puede conseguir un permiso especial para que lo dejen ir ya sea a Austin o a El Paso. Y a ver si con eso agarra mejor el /acento/ del inglés. Y además de eso, en estas otras escuelas tienen muy buena

asociación de padres y maestros. En la Bowie no tienen esa cosa tan bien como en estas otras. Y como a Ud. le gusta andar entre sus hijos, acá van a estar mejor que allá.

Le señora me dijo:

--¿Qué te parece? ¿Cómo le hacemos?

Le dije:

--Pues simplemente, ¿quieres mandarlo a El Paso o quieres mandarlo a Austin? Piensa tú a ver a donde lo quieres mandar. No tienen que darnos ningún permiso especial; nos cambiamos al barrio ése. ¿Qué tenemos que andar pidiendo permisos? Ahí de chapuzas nos van a firmar. Esas chapuzas, que se las dejan a otro.

Antes de llegar a la decisión a donde los íbamos a mandar, fui a visitar a la escuela Bowie. Ya la conocía; no era cosa desconocida. Ya la conocía a la escuela Bowie y yo no veía nada malo allí. Pero siempre por las dudas fui y hablé con el principal. Le dije que un muchacho mío iba a graduar de la escuela Burleson, y que andaba yo viendo a ver cual de las tres escuelas de El Paso sería mejor mandarlo para su educación de high school. Y dice el señor:

--Pues aquí a la Bowie. ¿Qué tiene la Bowie?

Le dije:

--No sé. Es lo que ando buscando. Ando buscando a ver qué tiene aquí, qué tiene de bueno. Voy a las otras también.

Dice:

--Tu muchacho es hijo tuyo y de su mamá. Uds. son de antecendencia mexicana. Y tu muchacho, como hay muchos mexicanos aquí, aquí debe estar con ellos. Y tú y tu señora deben de venir aquí

a ayudarnos a los maestros a que esos muchachos tengan buena educación. No hay ninguna escuela "high school" aquí en El Paso que sea mejor que ésta. Esta es tan buena como cualquiera. Y cualquiera gente que diga que esta escuela no es buena, no están diciendo la verdad. La escuela es buena, es muy buena escuela. Los que salgan con su educación de aquí llevan tan buena educación como de cualquier otra escuela. No hablarán el inglés tan perfecto porque no lo practican, ¿verdad? Pero ese es un problemita que se puede pasar por encima. Cuando vayan al colegio, se van a donde no hablen español, y allí aprenden a hablar inglés bien.

Bueno, pues vine y me dijo la señora:

--Bueno, ¿por qué no vas a Austin y a El Paso?

--¿Para qué voy? Aquí es a donde van a ir, vamos a mandarlos allí.

¿Qué tenemos que andar zacateándole?

Los mandamos a los tres. Graduaron de la escuela, salieron unas personas buenas, unos ciudadanos buenos. Yo estoy orgulloso de que son mis hijos. Ahora tienen [sus hijos] que son nietos míos; esos sí [son] de colegio y todo. Ya todos los que han ido a high school, han graduado de high school, se han ido al colegio. Hay dos graduados del Texas A&M. Hay un graduado del UTEP--no completamente graduado; le faltó un año creo, porque agarró un trabajo también muy bueno y se había casado. Y las otras tres hijas, dos de ellas terminaron colegio, la otra de ellas está yendo todavía al colegio. El muchacho salió también, ingeniero muy excelente, un ingeniero que sirvió en el ejército en el departamento de aviación. Ahora tiene un restaurante muy simpático allá en Arlington, una persona fina, buena persona. ¿Qué más puede querer un padre o una

madre que le salgan sus hijos con esa educación? Buena o mala, ellos han salido buenos, ¿verdad?

M: ¿Por qué criticaban a la Bowie?

G: Por el acento*, el inglés; y que no había en la Bowie el PTA que había en El Paso y en Austin. Estas maestras no lo decían con malicia; no lo hacían por desmerecer la escuela. Decían:

--¿Quieren Uds. entrar en PTA? Pues allá en esas ya están hechas.

Es muy buen PTA, muy activo. Y los muchachos allá aprenden más fácil a hablar el inglés.

No decían que eran mejores escuelas, pero esas facilidades sí las había. Pues la señora y yo entramos al PTA de Bowie, y, pues, encantados allí. Todos los padres y las madres que estaban allí en el PTA ése estaban trabajando por el bienestar de sus hijos y naturalmente de la escuela. Si van a las otras escuelas, había más en el PTA, más número de gente. Porque acá no; no a todos les gusta ir a la escuela. Todos los papáses y las mamás debían de ir, debían de andar allí entre sus hijos, viéndolos a ver como los están educando, viéndolos a ver si van a salir la clase de gentes que ellos quieren. Pero muchos no; los mandan a la escuela y ni les importa si van o no a las cuestiones que los mandan. Eso no está bueno, ¿verdad?

M: ¿Pues por qué no les importa?

G: Pues les importa hasta cierto grado. Pero si el muchacho o la muchacha o el discípulo ya no quiere aprender, ya no tiene interés en la escuela, pues ¿pa' qué? No hace caso, los grados que saca son indiferentes. Ellos quieren trabajar para ser independientes, y eso no está bueno. Lo mejor es que sigan en la escuela hasta que salgan con su diploma, ¿verdad?

M: Pues, sí.

*acento (accent en inglés)

G: Eso sería la gran cosa. Ojalá que yo hubiera sacado diploma de high school. No hubiera sido abarrotero, había sido licenciado, pa' pelear estas cosas, como me encantan. /Risita/ Y esas cositas son las cositas de todos los días. En LULAC me he encontrado yo con muchas problemitas que de veras en veces son desagradables, ¿verdad? Pero si las va a averiguar uno como se deben de averiguar, cosas de discriminación, que le dicen discriminación... Esta discriminación me llegó /cuando yo estaba en un /puesto que ocupaba en el concilio local. Fuimos a la Bowie a averiguar si era cierto que les estaban atizando a los muchachos como les atizan en la escuela de corrección. Según en la escuela de corrección los golpean mucho. Pues fuimos allí, y en confianza el principal de la escuela me dijo:

--Aquí no se golpea absolutamente ni un muchacho ni una muchacha, ni un discípulo, ni nada. Cuando son incorregibles, cuando ya de a tiro no los pueden aguantar los maestros aquí, que los tenemos que quitar--no los queremos quitar, queremos que sigan--vamos con el padre y con la madre. Y si nos dan permiso, delante de ellos les fajamos unos tres o cuatro fajazos bien dados pa' que no anden de traviesos. Pero no es que los golpean; no es nada. Es con permiso del papá y la mamá, a los que de a tiro se ve que van en una dirección mala. Esos no son cientos; no son muchos--oh, unos dos o tres durante la temporada. Eso no es nada. Si aquí de veras quisiéramos castigar porque hacen infraccioncitas, pues todos los días tendríamos que andar /haciendo eso/. Pero, ¿en qué escuela no hacen infracciones los discípulos? Todas las escuelas son iguales. Bueno, ésa es una. La otra de LULAC, ésta sí me dio hasta cierto punto un poquito de corajito. Llegó una madre con /uno de/ LULAC a poner queja,

por medio de uno de los socios, que en la escuela Altavista separaban los mexicanitos de los americanitos, y que no los dejaban estar juntos, que los tenían unos en un cuarto y a los otros en otros cuartos; y que naturalmente a los mexicanitos no les daban tanta enseñanza.

--Bueno, vamos a la escuela Altavista, hablamos con la principal.

Después de que hablamos un rato con ella, dice:

--Me voy a abrir aquí. Voy a enseñarles cosas que probablemente no deba, ¿verdad? Pero veo que Uds. vienen con sincero interés. Si hay aquí alguna cosa mala, corregirla; si hay cosa mala. Pero vamos a enseñársela.

Nos llevó a un cuarto donde había mexicanitos y americanitos. Allí estaba todo muy en orden. Luego nos llevó a otro cuarto donde estaban nomás unos cuantos; uno que otro americano, y la mayor parte de mexicanitos.

Dice:

--En este cuarto tengo los discípulos que en su casa no los mandan limpios a la escuela, los mandan con piojitos. Y no quiero juntar estos que traen piojos con los que no tienen piojos. Pero ya ve en el otro cuarto que no son puros americanos; vieron que allí hay algunos también mexicanitos. Esos mexicanitos son tan limpios como los americanitos, esos juntos. Estos están separados por esa razón. Le hemos dicho a las madres; les hemos mandado papeles. En una ocasión pidieron permiso para limpiarlos allí en la escuela, /pero/ no les gustó que les echaran petróleo en la cabeza. Y sí tuve alguna trifulca con esa cosa. Pero, no es cierto que aquí los separamos. Ellos solitos se separan. Los sucios se van pa' acá y los limpios se van para acá, eso es todo. Nosotros no; nosotros tratamos de llevar la escuela lo mejor de nuestro alcance. Pero esa cosa,

si se divulgan al público, dicen luego luego: - En la escuela dicen que todos los mexicanos son piojosos.- No es cierto que todos los mexicanos son piojosos. Aquí está la prueba en esos dos cuartitos que tenemos. Hay mexicanitos limpios, hay americanitos limpios; hay mexicanitos piojosos, hay uno que otro americanito piojoso. Los piojosos juntos y los que no traen piojos, juntos.

Bueno, esa cosa, cuando fui yo a reportarlo allá, no lo creían.

--¡No es cierto, no es cierto! La mamá dijo que no, que a todos los mexicanos /Los separaban/.

Le dije:

--No. Yo los vi. Yo fui y los vi con mis ojos. La señora ésta no sabe lo que dice.

Pues no sabía lo que decía.

Pues ésas son la chirinolitas de vez en cuando que causan un alboroto grandísimo.

M: ¿En qué año fue eso?

G: Eso fue antes de la guerra, bastante antes de la guerra del '42--allá por el '30 y tantos, por allá. No, hace muchos años esto, hace muchos años. Ahora ya no hay de eso. Sí, todavía uno que otro allá que si les descuidan con él, va piojosito. Pero por lo general, van muy limpios todos, tanto los mexicanitos como los americanitos van limpios. Me gusta verlos así. Y platicando con la gente mía, los semejantes a mí--no iba a platicarles esto a los americanos que no hablan español--/Les decía/:

--Vamos a tener cuidado que las criaturas vayan limpias a la escuela. Enséñenles que vayan aseados, que no me los hagan menos, que no los hagan menos.

Pues esas cositas, uno mismo no se las tiene que enseñar. No lo tiene que agarrar de las orejas. No; pueden aprender esas cosas.

M: Pues, sí.

G: Para mí no era discriminación de cuestión racial, era cuestión de discriminación de suciedad. Los sucios juntos y los que no son sucios juntos.

En un restaurante fui a que me golpearan aquí en Pecos. Ya era entonces presidente general. /Éra/ un restaurante en Pecos que no dejaban entrar a los mexicanos. Tenía un rótulo: NO MEXICANS ALLOWED. THIS IS FOR AMERICANS ONLY. Un restaurante allí en Pecos. Pues dije:

--¿Qué es esto?

Fui a Pecos con un cuñado mío. Buscamos. Sí, allí estaba /eí/ rótulo.

Entramos y nos sentamos. Estaba una mesera allí; le pedimos un lonchecito.

Y luego le dije:

--Who is the owner of this restaurant? Who sets the policy for the restaurant?

--Mr. So-and-so.

--Can I talk to him? I'd like to talk to him in regard to the sign he has out there. Don't I look like a Mexican?

--Oh, no. You don't look like a Mexican. To me you're not a Mexican. That sign means some of these fellows that come here hot drunk and raising a lot of hell. THOSE are Mexicans. Even if they're not Mexicans, they don't want 'em here.

Hablé con el patrón, la misma cosa. Dice:

--Sí, algunos obreros, algunos trabajadores, estos reenganchos, vienen los sábados a las cantinas. Se ponen un poco borrachitos, y luego quieren andar en todas partes. Por eso no dejo que entren

aquí. No, si vienen limpios no le hace--hasta borrachitos los deajo entrar. Pero si vienen todos malfajados, no quiero que entren, no quiero. Me lastiman mi negocio.

Esa la vi también en Corpus Christi. Esa fue una convención de los veteranos. Había un hotel donde dijeron /qué/ nunca habían dejado entrar un mexicano. Eso me dijeron uno de los mismos miembros de los veteranos. Fuimos, nos registramos en el hotel, y allí estábamos. Y luego nos hicimos amigos de los otros veteranos de allí de Corpus Christi. Los invitamos a que fueran a nuestro cuarto a tomar una cerveza. /Dijeron:/

--Pero, aquí no nos dejan entrar al hotel.

--Pues, a nosotros sí nos dejan. A Uds., ¿por qué no?

--No, a nosotros ya nos conocen; saben que somos de /aquí/. No nos dejan entrar al hotel.

--Vamos pa' allá arriba, vamos. No le hace. De alguna manera o otra; si los echan a Uds., nos echan a nosotros también. Y cuando nos echen a nosotros, bueno, ivamos a traer un montón de gringos a volar con nosotros!

/Risa/ Bueno, pues fuimos al cuarto, estuvimos platicando de esas cositas.

--No se dejen, hombres. Pórtense bien y los tienen que tratar bien.

Pero si se portan mal, entonces no.

Pues no sé como estuvo que nos estuvimos platicando un buen rato. A uno ya se le subieron las copitas, y iépale!, empezó a gritar. Y le dije:

--Eso es lo que no quieren

--¿Qué es lo que no quieren?

--Esos gritos. Al hotel tiene que respetarlo. Aquí está uno de invitado. Paga por estar aquí, pero es invitado. En el hotel no

puede uno hacer lo que se hace en su casa. Esos gritos aquí no son buenos, no son buenos. Nos echan a todos a volar por ti, porque eres gritón, no porque somos mexicanos.

Bueno, esas cositas. Y cuando se las platicamos a todos los de Corpus Christi esta cosa, ya medio entendieron. Y les dijimos:

--Anden en buenas fachas y pórtense /bien/.

Y eran veteranos; ya era gente de experiencia. No eran muchachitos que empezaban a vivir. Pero no se daban cuenta nadie solos, y no saben esas cosas, no piensan de esas cosas. Piensan que en dondequiera que vayan los tienen que respetar, quieran o no quieran. No--no es así. Donde se da uno a respetar, lo tienen que respetar; donde no se da uno a respetar, no merece que lo respeten.

M: ¿Cuándo pasó en Corpus Christi eso?

G: Eso fue también allá como en el '30, que era yo muy activo en los veteranos. Uno de los que fue con nosotros era un señor de aquí de buena reputación, de buena fama. Era hasta doctor; era profesor y coronel--Cleofas Calleros. El fue esa vez con nosotros, y dijo:

--Yo fui el primer mexicano que puse mis piernas abajo de una mesa aquí en uno de estos hoteles. Nunca habían dejado entrar a un mexicano hasta que vine yo.

¡Y era un mexicano muy feo! /Risita/ Pero eso sí, todo el tiempo con mucha arrogancia hablaba de sus derechos. Está bueno, está bueno. Pero esas cositas salieron sobrando.

M: ¿No tuvo Ud. experiencias de discriminación racial afuera del ejército?

G: Oh, sí, en mi negocio, en mi negocio. En una ocasión, fui, y era yo un simple vendedor de un almacén aquí de El Paso. Antes de la guerra fue la primera que

me sucedió. Pero ahí está la cosa: él que se deja, se la hacen; y él que no se deja, no se la hacen. Estaba yo trabajando entonces con una tabaquería que vendía puros, que vendía cigarros. Era una casa de unos judíos, la casa de Kolberg Brothers, una fábrica de puros muy bueno que había, y estaba yo de vendedor. Se enfermó el vendedor que hacía la ruta del centro, y me mandaron a mí a que hiciera una colección y a traer órdenes de los clientes de aquel hombre. Pues había un salón de billar, un pool hall, en la Calle San Antonio y El Paso, la pura esquina. Pues llegué yo allí a coleccionar la cuentecita y a ver qué querían de la casa de Kolberg. Se me quedó viendo.

--What the hell you want in here? We don't want any Mexicans here!

Le dije:

--I didn't come in here as a Mexican. I came in here to collect an account and to take your order for cigars from Kolberg Brothers.

--I don't want you to send the money to them. I don't want any Mexicans in here.

--Well, if you were the man that paid me my wages, I would shut up and go with my tail between my legs over there. But I'm going to tell you something--I'm going to come back here and collect the money and take an order from you. I'm leaving.

Ya iba a darle un tacazo al fregado ése. ¡Cómo iba enojado yo! Estaba el patrón, que me quería a mí mucho, y le dije lo que me paso. /Dijo:/

--iGoddammit, let's go over there!

Ahi vamos, él y yo. El se fue pero luego, luego; no se esperó. Dice:

--You didn't say anything?

--That's all I said: 'I came here to collect the bill and to take your order; I didn't come in here for any other reason.' /And the

man said, 'You get the hell out of here. I don't want any Mexicans in here! Tell them to send me an American; I don't want you!

Y llegué con el patrón y me dijo:

--¿Cuál es el que te dijo?

--Aquél que está allá.

--Are you in charge?

--Yes. What do you want?

--I want to collect the bill, and I want you to NOT give me your business! If I can't send my employees in here to be treated like decent people, I don't want any of your damn business. Keep it! Give me the money for this bill!

Dijo el amigo:

--Who are you?

--I'm Walter Kolberg, I'm the owner of this business. Mr. Gómez works for me there.

Pues el amigo fue y le pagó. Ya no le vendieron más. Ahi había discriminación; pero defendiéndose uno, fine. Pero si este amigo nunca tiene un tropiezo como ése conmigo, estoy seguro que todo el tiempo sigue maltratando a los mexicanos; al cabo que se dejan estos pendejos. Pero si no se dejan, no los tratan mal. Yo no creo que una gente que vaya en buen orden y con respeto a cualquier lugar del mundo, no le hace donde sea, que vaya de una manera respetuosa, aseado, guardando el orden, que lo quieran abusar. Esos abusones, hay muy pocos en el mundo; no hay mucha gente abusona, hay muy pocos. Y esos muy pocos se aplacan luego luego. No son todos iguales. Yo he tratado con muchos, muchos americanos. Ese es uno, y hay otro. También en Fort Hancock me sucedió lo mismo. Fue años después. Fui de

vendedor de abarrotes de la casa de Ainsa, y era la primera vez que un mexicano tan lejos de El Paso iba a vender cosas acá para el interior. En el camino, fui a cuatro o cinco /lugares/, y en todos los lugares me trataron bien. Pero en este lugar, Fort Hancock Merchandise Company, sale el dueño:

--What do you want? ¿Qué quieres?

Le dije:

--I am from Mr. Ainsa, F.S. Ainsa Company, and I came down here to see if you needed anything. Mr. Ainsa says he has a good price on corn, and you usually buy quite a little corn from him.

Dice:

--Don't they have any white people over there to send over here?

Le dije:

--Well, I'm white.

--I mean an American.

--I'm an American. I just came back from Germany. Are you a German? I just came back from Germany and I saw lots of Germans over there. I went over there to make 'em quit fighting.

--You tell Mr. Ainsa that /if/ he can't send me an American down here, not to send me anybody.

Le dije:

--Mr. Ainsa can't send you any more American than I am. I AM an American. Do you want me to be light complected and blond, maybe? What do you want? What's the matter?

Dice el amigo:

--You know, I feel like kicking you out of this place.

--I don't think you're big enough!

Era un chiquitín.

--You're not big enough. If you've got somebody else here that might help you, you might be able to. Now, listen to this.

Mr. Ainsa says he's got a price for you on corn. You want some corn or /not/? He's going to make you a price of so-and-so.

Se quedó viendo.

--No, I don't want to buy anything from you! Get out of here!

Dije:

--Okay, bye.

Ya; me salí. Esa no me gustó, de allí no salí contento yo. Aunque me echó mis habladas, yo le eché al él. Pero yo quería venderle maíz, y no quería ir a averiguar con él. Bueno, pues esa es la otra que me recuerde yo que no me gustó ni tantito.

Allá en la vida del comercio, esas son cositas que le suceden a todo el mundo. Estaba yo tratando con un señor allí en Fabens; estaba tomando sol. Cuando un vendedor le agarra la atención al comprador, no le gusta que se le venga otro vendedor y se la quite. Estaba yo tomando una _____ y llega un americano con un carro lleno de verduras. No hablaba español ni nada. Se puso allí, y le dice /al señor/:

--Do you want to buy some potatoes?

Le dije:

--Hey, wait a minute, wait a minute! I'm a salesman and I'm selling potatoes, too. Wait till I get through.

Y me dice:

--I just want to ask this man a question!

--Well, you asked him. He doesn't want any potatoes. I sold him the potatoes already.

--Why, you goddamn...!

Lo agarré, porque yo estaba más grande que él, y lo aventé pa' fuera. Pues luego que lo aventé pa' fuera, se fue a la troca que traía, y venía con una llave de tuerca. Yo agarré un cabo de hacha que estaba allí; salí con el cabo de hacha para no hacer trifulca en la tienda y le dije:

--Don't you get close to me with that wrench! You throw that wrench away and get close to me; I'll throw the stick away. But you get close to me with that wrench and I'm going to sock you over the head!

You understand? You get on that truck and get out of here!

Ahi me defendí, un americano que quería abusar de un mexicano. Sí quería abusar de mí, pero no se debe de dejar a nadie que lo abusen; inadie, nadie nunca, en ningún lugar! El que quiere ser abusón, no tiene derecho de andar entre la gente. Pero son muy pocos los que hay aquí, no son muchos. Para cada uno de esos abusones, me he encontrado miles que son gentes finas, divinos, agradabilísimos.

M: ¿Y cree Ud. que en esos tiempos la gente mexicana se dejaba más?

G: ¡Sí, cómo no! Si no se dejaba, pues los golpeaban, hombre. Pero si no se dejan, pues a fregazo limpio se arreglaba uno. Pero cuando era un pobre indefenso y se le juntaban algunos, pues lo golpeaban.

M: ¿Muy pocos eran como Ud.?

G: Pues de veras que sí, muy pocos. No se crea; sí había algunos que no se dejaban, que les pegaban y pegaban pa' atrás. Y muchos, muchos también no se dejaban. Pero yo le digo, no son muchos los abusones, no son muchos.

M: Ud. tenía experiencia, porque había ido a la guerra.

G: Sí, y en la escuela; y mi padre y mi madre que me /decían/:

--Nunca abuses si no quieres que abusen /de tí/.

Esas cositas que se las enseñan a uno en la casa, tiene que aprenderlas.

M: ¿Su padre tuvo mucha influencia en la formación de su carácter?

G: Pues, me recuerdo una vez en la escuela primaria, que iba a la escuela Aoy, que me dio una maestra un papelito que se lo llevara a mi papá. Leí yo en el papelito; mi papá no sabía leer inglés:

--Modesto came to class late. Why?

Y me dijo la maestra:

--You take this to your father.

Pues llegué allá; agarró el papelito y dijo:

--¿Qué quieres aquí, Modesto, qué dice?

--Dice la maestra que llegué poco tarde a la clase, que si hay algún enfermo aquí en la casa o algo.

--¿Qué dice el papelito? No me estés diciendo de las enfermedades.

Dime qué dice.

Y él ya sabía lo que decía el papelito, pero quería que yo se lo tradujera allí.

--"Modesto vino a la clase tarde. ¿Por qué?"

Ahi me agarró de la mano.

--Vamos a decirle a la maestra porqué fuiste tarde. No le voy a escribir un papelito, ¿verdad?

Allá vamos. Llegó con la maestra. Tenían un janitor, que le dijo mi papá a la maestra:

--My English, no es bueno. Mr. Isidro here can tell you what I want to say.

Pues le hablaron a Don Isidro, y Don Isidro hablaba inglés y hablaba español.

Y le dijo mi papá a la maestra:

--Me dice Modesto que en este papelito /dice/ que llegó tarde ahora

en la mañana, que por qué. Vengo a decirle porqué; porque el flojo, no hace caso de sus deberes, es un muchacho que necesita castigo. Si Ud. quiere, tiene mi permiso y le beso su mano si me lo corrige cuando se porte mal. Ahora, si Ud. cree que no debe hacer eso con él y quiere que yo se lo castigue, vengo y se lo castigo adelante de usted. Yo le doy de nalgadas, ¿verdad?, para que se enderece este muchacho.

Pura conversación; no hubo nalgadas ni nada. Pero ya le empecé a hacer así a mi papá. Pero, luego me dice:

--Mira, cuando tú cometes alguna ofensa a alguna persona, no vengas a que yo te arregle, que te defienda. Si tú cometes alguna ofensa, aguántate como todos los hombres y no vengas con pendejadas acá. Ahora, si quieren ofenderte, no te dejes; si tú estás en la razón, pelea como un diablo. Entonces probablemente sí te ayude, ¿verdad? Pero tienes que estar en la razón, en toda la razón; y entonces probablemente te dé una ayudadita. Pero, no mucha ayuda, muy poquita ayuda. No me vayas a traer allá de alcahuete, defendiéndote cada rato. No te metas a pelear.

Esos consejitos me daba. Y muchas veces hacía yo cosas como las hacían todos los muchachos--malhechas, cosas que merecían algún castigo. Y el castigo más grande para mí era que me agarraba mi papá, y me sentaba en una mesa; se sentaba enfrente de mí, ponía las piernas aquí en los lados. Y luego /me decía/:

--¿Por qué hicistes eso, por qué hicistes eso? Habla, habla; tienes boca. ¿Por qué hicistes eso que hicistes? Habla, habla. ¡Dime algo, dime algo!

--Pues, no sé.

--¡Pues tienes que saber! Si no, ¿para qué lo haces? Si tú andas haciendo alguna cosa, fíjate lo que andas haciendo. No lo hagas porque no sabes. Tienes que saber cuando andas haciendo. Si estás haciendo alguna cosa que no está buena, no la hagas. Si estás haciendo una cosa bien, está bueno. Si estás haciendo cosas buenas, siéntate aquí conmigo y dime. Si son cosas buenas, está bueno, magnífico; te dejo que las hagas. Pero piensa antes de hacer cosas; piensa.

De esos consejos, pocos había padres que hagan eso, ¿verdad?

Pues yo me recuerdo de esas cositas que las agradecí mucho a él. Yo creo que esos consejos ahorita, que bien le caían a la humanidad; porque veo que toda la juventud, ¡qué bárbaro! Yo veo algunos de los chamacos, hasta mis nietos, que tanto los quiero, de vez en cuando se ponen medio ofensivos con el papá o la mamá. Le dicen alguna cosita que no deban. El otro día uno que ahora cumplió 17 años, me dijo la mamá...le dio risa a ella con decirme, ¿verdad? Me dijo que nunca le había dicho eso. Le llegó una carta a él allá a la casa donde vive. Y ella la abrió y vio la carta. Se llama Modesto también éste.

--Oye, Modesto, ahí te llegó una carta y la abrí yo.

Fue y agarró la carta.

--¿Por qué la abrió? ¿Qué no puede tener un poquito de privacy aquí en esta casa?

Y le dijo la mamá:

--Mientras que tú vivas aquí en esta casa y yo sea tu mamá, para ti no hay privacy; no hay. Si no quieres que yo lea la correspondencia

vete al post office, y renta un cajoncito con tu llave y échate la llave en la bolsa. Pero si las cartas llegan aquí, no esperes que te las deje ahí cerraditas. Si no te gusta, a ver qué hacemos. Esa es buena disciplina, ¿verdad? Pero, ¿cómo se le ocurrió a éste decir: --¿Qué no puede tener uno ni privacy aquí? ¿Por qué abrió mis cartas?

No, esas son groserías con la mamá; eso es ser un grosero. Y yo le dije: --Yo si soy tú, le doy un par de cachetadas bien dadas pa' que no te dijera eso a ti. --No, así con lo que le dije es bastante, no crea. Yo le aseguro una cosa, que pueden venir cartas y las puedo abrir, nunca me vuelve a decir nada.

Pues, esa disciplina que tuve yo en mi casa, creo que me ayudó mucho a saber defenderme, porque creo que estoy bien. Me recuerdo que me /decía mi papa/:

--Piensa qué estás haciendo; y lo que no está bueno, no lo hagas.

M: ¿Ud. nació aquí en los Estados Unidos, aquí en El Paso?

G: Aquí, en el Segundo Barrio, en la Calle Cuarta.

M: ¿Cuándo?

G: En 1895.

M: ¿Tiene 80 años?

G: Ochenta años cumplí el domingo antepasado. Sí, ya estoy viejito.

M: ¿Y sus padres de dónde eran?

G: Mis padres, mi padre nació en España, en Galicia, y mi madre nació en Cd. Juárez.

M: ¿Cómo se conocieron?

G: Mi padre salió de España a la edad de 14 años, porque el gobierno español

exigía que los chamacos cuando cumplían 14 años, entraran al ejército, para ir a pelear allá en África con los marroquines. Y la mamá de él, mi abuelita, no quería que a él lo llevaran allá. Y la gente rica en España, los que tenían dinero, pagaban tanto porque los hijos no fueran, y no iban. Pagaban tanto al gobierno y no los llevaban de soldados. Y mi abuelita no tenía el dinero pa' pagar. Y había un hermano mayor aquí en Cuba, que era tabaquero. Sabía hacer puros. Y lo despachó mi abuelita con el hermano mayor aquí a Cuba. Y allá aprendió mi padre el oficio de tabaquero.

Pero en Cuba no había buen trabajo para los tabaqueros, de manera que el hermano lo mandó a El Paso, por medio de México, Veracruz, que se viniera aquí a El Paso, porque aquí había una fábrica de ésas (donde yo también trabajé), a hacer puros. Mi papá, cuando llegó aquí a El Paso, tenía probablemente 17 o 18 años. Era un joven de a tiro. Y en ese tiempo los muchachos iban a bailes, y se encontro él con una muchacha que le gustó mucho allá. Y cuando menos, ya estaban casados. Tuvieron seis hijos; vivieron muy contentos; aquí estuvieron. Están los dos enterradillos allá en el cementerio.

Y entre los consejos que me dio mi papá, buenos consejos que me daba, dice:

--Mira, a mí me despachó /mí/ mamá; tu abuelita me despachó de España. Si es por mí, yo me quedo en España. Pero tu abuelita me despachó de España para que fuera a buscar mi vida en otra parte, porque no le gustaba que me forzaran a que yo fuera soldado sin quererlo, y sin haber necesidad. Yo soy del tema de que cuando uno no está contento, ya cuando está grande, tú, el día que no te guste este gobierno de aquí, vete para otro gobierno que te guste. Pero no estés aquí descontento, no estés decontento. Vete a un lugar a donde creas que estás contento; no estés decontento aquí. Aquí hay esta facilidad para los

ciudadanos.

El se hizo ciudadano después también. Y consejos de él:

--Si no te gusta el país, que te van a tratar mal, vete; busca un lugar.

Yo no vine porque quería, pero vine porque me mandó mi madre, y a mi madre yo le hacía mucho caso. Ahora, si tu madre te quiere mandar, pues a ver si le haces caso. Si no estás tú contento, vete para otro lugar.

M: ¿Ud. creció en el Segundo Barrio?

G: Sí, sí.

M: ¿A cuáles escuelas fue?

G: A la escuela Aoy, y luego después a la escuela Alamo. Ya cuando fui a la escuela Alamo, ya yo tenía casi ocho años. Pero era un muchacho allí en el barrio (uno de muchos; éramos muchos muchachos que había), y andábamos haciendo picardía y media, según dice mi papá. Yo me recuerdo que hice algunas /cosas/ que no eran muy buenas, y mis compañeros hacían otras. De manera que mi papá pidió consejo a otro amigo que conocía él:

--Oye, cuando este muchacho se está poniendo en esta forma, que anda con tantos, andan haciendo tantas carajadas por ahí, ¿qué se puede hacer con ellos? Yo no puedo traerlo bajo el brazo todo el día; no es justo. La madre también está ocupada con sus otros hijos y no puede andar cuidando a la criatura. Yo tengo miedo de que me lo pesquen los polecías y me lo lleven a la cárcel y me lo tengan que mandar a una escuela de corrección. Yo no quiero eso. Para mijo no lo quiero.

--Mándelo a un lugar en Stanton, Texas, un convento de monjas.

Se llamaba el City of Our Ladies of Mercy. Tenía yo ocho o nueve años

cuando me despachó al convento. Allí tuve yo unas maestras magníficas; todavía me acuerdo de una de ellas, no se me olvida. Y allí estuve un par de años; ya a los diez años, ya no podía yo estar. Ya más de diez años, no querían muchachos. Hablaba inglés; yo aquí aprendí a hablar inglés. Y entre nosotros se acostumbraba mucho cuando le hacían a uno alguna cosa que no le gustaba, /decíamos/:

--Oh, Jesus Christ!

Chamacos mocosos, diciendo /eso/. Pues eran malcriados; no estaba bueno. Pues que voy diciendo Jesus Christ allá adelante de una monjita.

--What did you say?

--I don't know. What did I say?

Dice:

--You said, "Oh, Jesus Christ!" Never take the name of the Lord in vain, never! Never do that! It's bad; it's a sin! Don't you ever let me hear /that/!

/Era/ la primera vez que me habían corregido sobre mi lenguaje. Se pasó un rato, un día o dos, y que otra vez voy soltando mi 'Jesus Christ'. Llegó la monjita y me dio una cachetada de este lado, que nomás me acuerdo y todavía la oigo, porque ime zumbó mi oreja! /Risa/ Pero desde esa vez, ahora menciono Jesus Christ así /en/ conversación o cuando voy a la iglesia. Pero que yo diga ahí algo:

--Oh, Jesus!

¡No, no, no! No me gusta. Y oigo otros, me dan ganas de darles /cachetadas/. /Risa/

M: /Risa/ ¡Todavía recuerda la cachetada!

G: Sí, todavía me acuerdo.

M: Qué curioso; le quedan a uno recuerdos así, ¿verdad?, de toda la vida.

G: Sí. Después del colegio este, después de este convento de las Hermanas de la Merced, el siguiente año me despachó mi padre a un colegio que había en Austin. Le decían St. Edward's College. Un chamaco de diez años ir a colegio, ¿verdad? Pero allí tenían lo que se nombra los últimos grados de elementary y empezaba high school; y luego ya después según iban avanzando. Pues yo no había hecho me primera comunión. Entre los católicos es uno de los sacramentos que hay que cumplir, ¿verdad? Pues yo y otros católicos que fuimos al colegio nos separaron de las clases y nos pusieron en preparación para la primera comunión, aislados allá con un Hermano nada más, que nos estaba enseñando lo que era religión, diciéndonos lo que quería decir la comunión; pues que entendiéramos lo que íbamos a hacer, ¿verdad?, que no fuéramos a hacer /ēso sin entender/, y ya. Este nos estuvo explicando con mucho cuidado. Y por cierto que los grados mejores que saqué yo de colegio fue de catecismo. Yo creí que iba a ser cura. Dice mi papá:

--Yo creo que aquí vamos a tener un sacerdote, porque éste es muy católico.

Pues, ese Hermano que se llamaba Aloisius. Estando una vez junto al Río Colorado en donde había un montón de nogales, allí estábamos abajo de los nogales. Nos estaba platicando cosas de la escuela, de la enseñanza. Yo estaba rete-agusto allí, viendo nueces en los árboles aquellos, y empecé a pensar de las nueces, que cómo se pondrían buenas. Todo el tiempo tenía hambre en ese tiempo. /Risita/ Pensaba yo:

--¡Qué fregados! ¡Cómo han de estar buenas!

Y luego voy oyendo una voz que me gritaba:

--¡Modesto! ¡Modesto!

Era el Hermano que me estaba hablando.

--¿Qué te pregunté? ¿Verdad que no me escuchaste? No estabas tú

escuchando, estabas pensando de alguna otra cosa. No estabas atendiendo lo que te estoy diciendo. Te pregunté que si estabas listo para estar muerto, que si estabas listo para morir.

¡Bah!, de las nueces a la muerte, ¡estaba de la fregada! /Risa/ Le dije yo:

--No.

--I don't mean do you want to die, I mean are you READY to die? Is your brain and your body free of sin? Are you free of sin? Have you done anything wrong? If you /haven't/ then you're ready to die, but if you've got anything in you, you'd better get it out of there! Better get it out. Do this now, do this and don't forget it. Every day--do it anytime, morning or noon or at night--every day, ask yourself that question at least one time a day: "Am I ready to die?" Do you know what you're going to do when you ask yourself that question? Think. What did you do yesterday? Everything you did, was it right? Or did you do any wrong? Did you abuse anybody? Did you do anything that might be construed as a sin? If you did, get ready to die; you'd better cut it out. Don't do those things.

A que no cree una cosa, believe it or not. Todos los días en la mañana, quiera o no quiera, voy al escusado, ¿verdad? Allí sentado, l'o l'o* me pregunto:

--¿Qué hice ayer?

Todavía así. Hasta no queriendo, ya la costumbre de tantos años que estuve pensando. /Risa/ /Hasta ahora/ en la mañana lo primero que hago /es pensar/:

--No, estuvo bien. ¿No hice nada mal, sinvergüenza?

/Risa/ Pues esas cosas dan risa, pero si viera que es efectivo. Yo creo

*luego

que para llegar uno a 80 años con el genio que tengo yo, debe de veras de pensar mucho de esas pendejadas, porque yo veo tantos viejos de mi edad carras-calosos. No se aguantan ellos solos. ¡Ni se bañan ya! Yo todavía tengo ganas de vivir, pero estoy listo /para morir/, por Dios Santo que sí. Si me muero ahorita, estoy contento.

Me dieron algunas fiestas aquí últimamente, que me hicieron una gran persona. Nombraron un parque /a/ nombre mío, y luego los Bowie Boosters me dieron una de estas comidas donde le dan muchos honores a un individuo--
/un/ benefit.

M: Vi en el periódico que le dieron ese honor.

G: Bueno, pues me hicieron ese honor, y de veras dijeron tantas cosas que qué bárbaros. No puede ser tan...no, ¿cómo? Estaban sacando un montón de cosas insignificantes--que soy muy buen comerciante. Pues, ¿eso qué tiene que ver? Cualquiera que le va bien en su negocio es que lo cuida el negocio y lo trabaja. Sí fui activo; cómo no. Me gustaba la chirinola. Fui miembro de un montón de boards que tenían aquí la ciudad: Housing Authority, Rationing Board (durante la guerra), el Selective Service Board, Park Board. Fueron como 15 o 20 /boards/. Fui miembro de la cámara del Goodwill Industry; fui miembro del Rescue Mission, /del/ YMCA, de los Boys Scouts--fui Scout Master. Pues todas estas /cosas/ es parte de la vida. Una gente que quiere vivir tiene que andar en muchas cosas. Si nomás tiene un lugar, eso no es vivir. Hay que buscar alguna actividad que le guste a uno, naturalmente, y no ir a hacerlo nomás por andar haciendo obras de caridad. Es que le gusta a uno hacerlo; es que para mí es un gusto. No es que le voy a hacer el favor a nadie. Voy a hacerme el favor yo mismo. Yo no veo que esas cosas merezcan tanta chirinola como esa.

Y después de que hablaron, estaba el nieto mayor allí; me dice la esposa /de él/:

--Don't you feel a little bit embarrassed when they say all those things?

Le dije:

--Well, why should I?

Le dice mi otro nieto:

--Well, you know what /he/ is? He's a conceited man! He takes those things for granted! He knows they're right! He's conceited!

Dice /ella/:

--No you're not.

Le dije:

--Oh, yes I am, yes I am. I don't believe they're great things. Anybody can do /them/, I didn't do anything out of the ordinary; I did the things I liked. Now if the things I liked hit along in the groove of being appreciated, that's all right. Go ahead and say it, and that's all right. I don't care.

Dice el nieto:

--You see? He's conceited!

Le dije:

--What the hell do you want me to say? That I'm ashamed of them or what?

/Dijo/:

--No, no no! You be yourself, you be yourself! You keep on being yourself.

Pues, esas cositas de vez en cuando le dan a uno gusto. La abuela de mis nietos, que es la madre de mis hijos, hemos estado casados ya 56 años, y hemos llevado una vida, pues, excelente. Cada rato me agarra haciendo sinver-

güenzadas, pero me perdona; /r̄isa/ muy buena esposa, muy buena señora. Y yo no sé. Lo que ella quiera que haga, luego luego se hace. Eso sí; soy un esposo muy cumplido con todo lo que ella quiere. Si está a mi alcance, sí lo hago, porque la quiero mucho. Eso no creo que sea desgracia. Lo que sí no me gusta es cuando me agarra en algunas sinvergüenzadas por ahí, que ella dice que son sinvergüenzas. Para mí no son, porque me confieso en la mañana y no las hago. /R̄isa/ De manera que estoy llevando, para mí, una vida interesante. I like it. Ojalá que yo pudiera escribir esta cosa en una forma de libro pa' dársela de recuerdo a los nietos, pa' que se leccionen bien las cosas que les gusten. Pues que hagan lo que les guste, que lo hagan; lo que no les guste, pues déjenlo que se pase.

Pero a mí me daba coraje con ellos; no me gusta. No tienen sus deberes de ciudadanía en el asunto de ir a votar; no. Allá votan /d̄e vez en cuando/. Pero ellos de su voluntad, que ellos vayan a una elección /y digan/ "Vamos a votar", no. Luego se quejan que el gobierno no está bueno. ¿Pos cómo va a estar bueno el gobierno si dejan allí a unas cuantas gentes que lo seleccionen? La mayor parte se quedan en sus casas; no hacen nada por el gobierno. Si hay pocos votantes, no se pueden quejar los que no votan que el gobierno está malo. ¡Pues vayan y voten! Fíjense en lo que están haciendo. Fíjense en los gobernantes.

Es una de las cositas que me estaba recordando ahorita de las escuelas. En una de las ocasiones en LULAC, este LULAC fue a donde me llegaron más quejas de esta naturaleza. Llegó una queja que el Sheriff del Condado de El Paso, un Sr. Chris Fox, no tenía suficientes gentes allí en sus diputados y sus oficiales como nosotros, de habla española. /D̄ijeron/:

--Tiene casi puros gabachos, puros gringos; puros que no hablan español.

No es justo. Está bueno que un poquito más representación para nosotros.

De manera que dije:

--Yo les voy a decir la verdad. Yo a Chris Fox lo quiero como amigo personal. Yo no lo critico porque yo creo que tiene buen sentido, y él sabe lo que está haciendo. Si quieren, vamos a nombrar a un comité que vaya y le pregunte porqué no tiene eso.

--Seguro. Vamos a nombrar un comité.

Se nombró un comité, y fuimos; y se sentó Chris a hablar. Ese habla con cualquiera. Ud. vaya a hablar con él de cualquier cosa, y luego luego a hablar. Le gusta a él; le encanta esta cosa. Pues, fuimos allí y nos sentamos en su oficina, y luego nos dice:

--I think I know what you fellows want. You know why I don't have more Spanish-speaking deputies here in my force? Well, let me tell you the truth; and believe it, because it's the truth. I select people who vote for me. If a hundred people voted, and 90 of those people are of one racial extraction, and 10 of them of another racial extraction, /and if/ I've got places for 10 employees, I'll give you one. That's the way I put my employees to work. It may not be truly representative of the population as a whole, but if the population wants more representation, they better get out and vote. Not for me particularly, but for whoever they elect to these offices. Get after it; get 'em to vote. Make 'em vote. When you make 'em vote, you're going to have representation. You mind what I'm telling you. But as long as you people let those chicanos stay home and have a lot of children and don't even take care of the children, that's no good. Make 'em vote; get 'em to vote. Make the kids vote. You may even have a sheriff! How do you know that you won't have a

sheriff here? If you get enough of 'em interested, you WILL have a sheriff. You'll have people elected to public office.

Entonces no había, no había. Ahora tenemos jueces. Tuvimos un mayor. Hemos tenido gentes en puestos buenos ahí de la política. Tenemos a Santiesteban. Bueno, esas son cosas que no salen solas. Tiene que ser muy buenas gentes los que salen electos y tienen que tener muchas amistades--no nomás acá entre nosotros, sino que de los otros también. Porque si no, no llega ni a primer base.

M: ¿Cuándo pasó eso con Chris Fox?

G: Cuando estuvo de sheriff, como el primer o segundo año. El estuve de sheriff por allí en los cuarentas. Era cuando yo era muy activo en LULAC. No había chirinola que no me gustaba a mí ir a averiguar. /Yo decía:/

--A ver de qué se trata. Vamos a ver.

M: ¿Cuándo empezó con LULAC Ud.?

G: Como 1930. No, antes del '30.

M: Al principio, ¿verdad?

G: Fuimos los primeros. Fuimos los fundadores de un concilio, que era #8.

M: ¿Con el Sr. Machuca?

G: Machuca era uno de los más buenos de los LULACs; más trabajador, y más enérgico, y más fiel a las ideas de LULAC.

M: De modo que desde el principio empezó usted.

G: Sí, sí.

M: ¿Cuáles fueron las causas que primeramente pelearon Uds.?

G: Cualquier cosa que llegaba allí que teníamos que averiguar con el público.

--Vamos a averiguarlo. A ver qué es lo que pueden hacer. Pero vamos a averiguar la razón por qué hay discriminación. ¿Por qué

tratan a esta gente mal? ¿Por qué? Que nos digan. Si hay razón, hay que ir a nosotros mismos y castigarnos. Pero no hay que odiar a unos que están tratando; unos que no se porten bien, pues los van a tratar mal.

M: Hace un ratito que Ud. usó la palabra "chicano".

G: Sí. Allá vulgarmente /se usaba/ ese apodito de "chicano" todo el tiempo, cariñosamente, no en burla.

--Es chicano, no es gabacho.

Los americanos, los sajones, no eran latinos. Los sajones eran "gabachos", y los nuestros eran "chicanos". No hace mucho tiempo empezó esa palabra generalmente como está ahora. Ahora, ya según esos, todos somos "chicanos".

M: Se usa diferente la palabra ahora, ¿verdad?

G: Oh, sí. Hay gente que cuando se dice Chicano, lo dice con cierto orgullo, de:

--Cuidado de que no me digan nada, porque yo soy Chicano. A mí se me respeta, porque soy Chicano.

Eso no está bueno, eso no está bueno. Si a mí que se me respeta, no porque soy Chicano; es porque merezco cierto respeto. Y aunque sea griego que se me respete. Si sea chino, respétenme. Pero ese orgullo de vez en cuando que usan los muchachos que:

--Nomás porque somos Chicanos vamos a hacer esto y /el otro/.

No, no, no. Eso no está bueno. Yo no lo veo como cosa buena ésa.

M: ¿Cuándo fue la primera vez que Ud. oyó esa palabra?

G: Pues, allá como una cosita de separar unos de otros, cuando estábamos jugando al beisbol, allá que había el team de los mexicanos. Pero no le decían "chicanos" al team de los mexicanos, no se usaba "chicanos", se decían "mexicanos". No nos decían México-americanos. Los mexicanos eran los

mexicanos. Pero ya cuando ya se trataba de:

--Vamos a recibir nuestros derechos, vamos, México-americanos,
a los derechos...

/R̄isita/ No me ha gustado esa /p̄alabra/, ni /ūsar̄lo/ yo, ni que me la usaron
a mí tampoco. Pues, de hombre a hombre, y de gente a gente.

(PAUSA)

Uno de mis yernos es de descendencia italiana, y allá los italianos
tienen la misma costumbre que acá nuestra gente, de enseñarles a los hijos
las glorias de Italia, que quieren que todo el tiempo sean orgullosos que
son italianos. De manera que este muchacho, el padre, la madre y todos
los vecinos todo el tiempo hablaban de las glorias y las cosas grandes de
Italia. Ese muchacho aquí se tropezó con una cosa que /l̄e/ sorprendió.
Andaba de vendedor con mi establecimiento, y había un restaurante en la
Calle North Oregon que se llamaba La Tapatía. Había una señora que era la
dueña del restaurante. No tuve el gusto de conocerla, pero tenía su educa-
ción y sabía sus asuntos de la vida. Pues, este italiano, yerno mío, quería
hablar español pronto, quería aprender. (Ya aprendió. Ahora habla español,
pero entonces andaba aprendiendo.) Pues llegó con la señora ésta:

--Representante de la Casa Gómez. Vendemos comestibles. Tenemos
muy buenos chichis. ¿No quiere Ud. chichis?

La señora /p̄ensó/:

--¿Qué no me estará vacilando este baboso?

Dijo:

--¿Qué clase de chichis?

--Oh, ¡muy buenas chichis!

--Pero, ¿qué marca?

--Pues, tenemos de Libby y tenemos de Marshall.

--¿Cómo se llaman en inglés esos chichis?

--Peas.

Dice la señora:

--¡Son chícharos, tonto, no chichis! Tú eres un hombre muy tonto.

No sabes hablar, y quieres hablar. ¿Por qué no aprendes a hablar antes de andar hablando?

Pues aquél medio le picó, /Te empezó/ a platicar de las glorias de Italia, de que era italiano. Luego que /acabó/ de platicar allá de los romanos y de aquellas épocas, dice la señora:

--Mira, te voy a decir una cosa: siga aprendiendo porque vas en buen camino. Yo soy mexicana, yo vengo de México. Allá en la parte muy sur de México, había unos antepasados míos, mayas. Cuando Italia todavía estaba cubierta de hielo--todavía no había Italia--allá estaban estos mayas, que son mis antepasados, haciendo pirámides. Ahora los están descubriendo. De manera que no me vengas a platicar de las glorias de los romanos, si esos todavía estaban bajo hielo cuando los /mayas/ ya estaban acá haciendo tortillas.

Pues es la verdad, es la verdad. Y este amigo vino /y me dijo/:

--She doesn't know what she's talking about.

Le dije:

--Oh, yes she does! You read a little bit about Mexican history, and man, you're going to be surprised at how glorious it is. It's just as glorious as Italian history; just as glorious as any history in the world. Mexican people /are/ just like everybody else. The Mexican people are just as good, or as bad, as anybody. It's

wonderful. Don't try to be better because you're Italian, because you're not. Those Mayas were here while you were under the ice.

Remember what the lady said?

Pues esas cositas a mí me gusta que las vean y que las aprendan. Me gusta la chirinola. Para mí es chirinola, ¿verdad?, pero me gusta. Es raro que me hagan a mí perder mi juicio o mi modo de ser; bueno, que me hagan enojar. A mí no me hace. Yo cuando me encuentro con una gente de esas tapadas, que si es mexicano, si es italiano, si es lo que sea, y que /dice que/ es mejor que nadie, ya vamos para un lado. Ya con esa gente no hay averiguación. A esos ni se les puede entablar. Eso es lo mejor, y se acabó para ellos. No ven /que/ otros pueden tener cosa buena. Es una de las cosas que creo yo que acá entre nuestra gente de habla española (muchos van a nacer y van a vivir esa vida y van a enterrarse), que busquen el modo de llevarse bien los unos con los otros. Si se encuentran con un abusón, que no se dejen que abusen, porque no toda la gente son abusones. Hay mucha gente que sí son abusones, pero no son tantos. A esas gentes se detienen con no dejarse uno, ¿verdad?

M: Sr. Gómez, ¿qué recuerda Ud. de los años que estuvo en la escuela pública aquí en El Paso? ¿Qué incidentes recuerda Ud. interesantes?

G: Me recuerdo, por ejemplo, del nombre de mi maestra favorita en la escuela Aoy. Se llama Higgins. Le decíamos La vieja panda. Era una gloria para nosotros decirle La vieja panda, porque era muy estricta. Luego la principal de la escuela era una señora que se llamaba Golbert. Pues en español, Golbert, no hay más que corbas, La vieja corbas. Esos incidententitos, que les poníamos sobrenombres a estos y a los otros, estas cositas son de chamacadas, de criaturas.

M: Los chamacos hacen eso.

G: Pero de cosas muy notables allí, no. Todas las cosas, muy bien. Todas las maestras eran muy humanas. Eran muy amantes de que nosotros aprendiéramos lo que íbamos a aprender. Bueno, en esto de que no eran antimexicanas como muchas gentes dicen. Yo nunca fui a la escuela en México; no sé absolutamente nada de la historia de México. Pero allí en la escuela Aoy me enseñaron las americanas a cantar el Himno Nacional Mexicano, y lo cantaba con mucho gusto. Me dijeron de muchas glorias muy bonitas de México. No decían cosas malas de México.

M: ¿No denigraban a México o a los mexicanos?

G: No, no, no. Ellas trataban de animarlo a uno a que tuviera orgullo en sí mismo, ¿verdad? no que se creyera que porque venían los padres de México que era mala gente. No. /Dijeron:/

--Esa es gran país como este país; no está tan grande como éste, no está tan desarrollado, pero es muy bonito. México tiene muchas cosas muy lindas, y muy bonitas.

La pura verdad. No hay quien pueda negar eso. Si lo niegan es porque no saben o no quieren saber, ¿verdad?

M: ¿Ud. fue a la high school?

G: No.

M: ¿Hasta qué año estuvo en la escuela?

G: Probablemente llegué como a sophomore de high school, porque del colegio de San Eduardo ya vine aquí. Tenía como once años. Entonces mi papá me puso aquí en un colegio que había en El Paso que se llamaba El Paso Military Institute--colegio militar; muy bonito colegio, muy bueno. Allí ya puedo decir que sería el primer año de high, el segundo año de high. Luego

después de eso, se cerró el colegio, ya no hubo colegio, se desbarató la cosa ésta. Ya me veía yo algo mayúsculo para /ēstar yendo/ a la escuela. Salía costosa entonces la escuela; le costaba mucho dinero /ā mi papā/. Pues me puso en un colegio que se llama Colegio Internacional que había entonces--the business college--que aprendiera teneduría de libros y escritura de máquina, /y otros/ asuntos de negocios. Allí estuve como un año y medio, y allí fue toda mi escuela.

M: ¿Luego qué hizo después?

G: Mi papá tenía una tienda de abarrotes y tenía una cantina. El primer año que ya no fui a la escuela, me puso mi papá en la tienda de abarrotes con un gerente que tenía él que era el que manejaba la tienda. Luego después ya me le puse un poquito más difícil al gerente, porque me puso de cantinero allí donde estaba él, pa' verme, cómo andaban las cosas conmigo. Luego de allí de cantinero fue cuando ya dije:

--Bueno, ya estás bastante grande, ya entiendes para trabajar.

Vamos a buscarte un trabajito para que vayas y sepas lo que es trabajar. Ya aprendistes, ya sabes algo.

Pues fue cuando agarré la de vendedor con la compañía esta de puros, Walter Kolberg Company. Allí con ellos estuve como dos años. Entonces vino la guerra y la invitación del Presidente Wilson, y me fui de soldado. /Ēsos/ dos años que estuve de soldado fue muy buena escuela también, aprendí muchas cosas. Anduve por un buen pedazo de Inglaterra. Anduve a pie de un lugar que se llamaba Liverpool hasta Southampton. Es mucha Inglaterra para andar a pie.

M: ¿A pie? ¿Por qué?

G: Nos llevaron marchando pa' que estuviéramos en buena condición física cuando

llegáramos a Francia. Allí en el puerto del mar, cruzamos el canal inglés para Francia. Pero fue una caminata que fueron como dos días de camino; y lloviendo. ¡Fue muy buen aprendizaje pa' mí! /Risa/ /En/ uno de estos sobretodos para el agua, pasaba el agua como que no era sobretodo.

M: ¿Fueron muchos mexicanos a esa guerra?

G: Oh, sí, como no--muchos, muchos; muchos, muchos.

M: ¿Se distinguieron?

G: Yo nunca supe de mi guerra mía que haya hecho alguna cosa vergonzosa. Cumplían con su deber de soldado. Uno de los héroes más grandes de la guerra mía fue uno que se llama Marcelino Serna. Es un héroe aquí grande. Tiene condecoraciones italianas, inglesas, belgas y americanas. Las decoraciones más grandes de los cuatro países las tiene él. Era un simple peon, simple muchacho, y todavía es; no aprendió mucho. El era soldado, y buen soldado el fregado. Capturó no sé cuántos alemanes que estaban matando más americanos que quién sabe qué. Tenían unas ametralladoras muy bien puestas, y estaban matando americanos; y este amigo al estilo de cazar venados, quién sabe cómo se les colocó por atrás, y pum, pum, pum, mató a no sé cuántos. A los demás los agarró presos, la gran cosa. Salvó quién sabe cuántas vidas de americanos allí. Ese todavía vive aquí en El Paso. El otro día que hubo el desfile ese, era uno de los que iba allí, con otro que era marinero, Pedro Leyva. /Estaban los dos/ en la misma guerra. Esa es la guerra mía, /La primera/.

M: Después de que salió del servicio, ¿regresó aquí a El Paso?

G: Sí, y empecé a trabajar otra vez. No porque quise, yo no quise; pero mi papá me dijo:

--No, mijo, ya anduvistes bastante.

Tenía un buen trabajo aquí en los campos petroleros. En el ejército andaba

de troquero. La compañía nuestra tenía 16 trocas, y había cuatro sargentos que teníamos cuatro trocas cada uno para cuidarlas, manejarlas y moverlas, que anduvieran a donde tuvieran que ir. Y el trabajo que teníamos era en caminos lodosos, caminos sin pavimento. Llevamos munición todas las noches a donde estaba la infantería. De atrás íbamos al frente a llevar parque para los rifles. Eso no fue mucha experiencia, eso fue probablemente como unas dos o tres semanas, y se acabó la guerra. Se llegó el día 11 de noviembre y paró la guerra. Y esa experiencia que tuve con las trocas, había un muchacho que era hermano de uno que era petrolero aquí en Texas, y cuando vinimos de allá me dijo:

--Oye, mi hermano necesita un hombre que sepa manejar trocas así como las manejas tú, porque andan en los campos petroleros. Y estoy seguro que te vas a ganar muy buen sueldo. Déjame llegar y decirle a mi hermano lo que sabes hacer tú.

Pues me escribió el hermano que fuera. Ocho dólares por día. Hijo, ya era un sueldazo enorme, ocho dólares a como era de dinero. Le dije a mi papá:

--Mire papá, tengo allí un trabajito de troquero, manejando trocas. Me pagan este sueldo. Déjeme ir una temporadita allí, y luego que agarre un poquito de dinero, me vengo pa' acá, y acá agarro trabajo.

Dice:

--No. Si aquí tú agarras trabajo. Ya anduvistes bastante fuera. Ven, ven, ven; no te vayas.

Pues me conseguí un trabajo, sesenta dólares al mes, de vendedor de abarrotes. Pero era el padre tan padre y era tan merecedor de mi respeto que se me olvidaron los 8 dólares, y agarré el trabajo de vendedor y ahí fue el principio de que ya entré en la cuestión de comercio. También eso fue una escuela para mí; buena escuela, todo eso. Aprendí y todavía sigo aprendiendo.

M: ¿Cuántos años duró de vendedor?

G: Salí en el ejército como el '19 y estuve con este señor Ainza como siete años. Luego empecé en otro negocio, que ya iba yo de socio. Era Charles Pomeroy Company. Y a los cuatro, cinco años se retiró Charles Pomeroy y lo que le quedó del negocio lo compré yo, y ya empecé yo de patrón. De allá hasta acá he sido patrón ya. ¡La tengo muy suave! /Risa/

M: ¿Cuál fue el año que empezó como patrón Ud.?

G: Como patrón empecé como el '33 o '34.

M: ¿En esos tiempos había muchos mexicanos que tenían esa clase de negocios?

G: Pues había aquí. Sí, cómo no. Aquí en El Paso estaba de la Torre; y había otra casa Trueba, Sosaya y Fegerman, que tenían sus almacenes de abarrotes. Luego abrieron un almacén de chinos, Western Grocery. Esos son chinitos que trajo Pershing de México para salvarles la vida, que no los mataran allá, y les establecieron aquí. El negocio del abarrote todo el tiempo ha sido cosa grande aquí en El Paso, mucho negocio. Antes más que ahora, de aquí había mucho negocio que se exportaba para México. Ahora todavía se lleva, pero no en la escala de aquél tiempo. En aquél tiempo era más el negocio que se llevaba para México; pero todavía aun, todavía. Aquí de Juárez llevan mucho abarrote la gente. /La gente que vienen de Juárez compran aquí y también las tiendas de Juárez compran aquí./

M: ¿A cuáles años se refiere cuando dice "en esos tiempos"?

G: Pues, cuando yo vine del ejército; en el año del '20 en adelante. El Paso y Juárez eran una población, y a Juárez llevaban la mayor parte. Lo que viene ahora de México, en aquél tiempo no había casi nada de eso.

M: ¿La mercancía de aquí la compraban los comerciantes de allá?

G: Sí, y llevaban sus mercancías de aquí para surtir a la gente de Juárez.

M: ¿Cómo le hacían para pasar la aduana?

G: Era más sencillo que ahora. Pagaban un impuesto regular; y el que no quería pagar impuesto, abajo de los cojines del carro se lo pasaban.

M: ¿En dónde está su negocio?

G: En la Calle Séptima y Stanton, 900 Sur Stanton. Cuando lo principié estaba en la Calle Kansas y Primera. Entonces aquella casa era casa de mi padre, era donde él tenía sus negocios. Pero ya después se retiró él de esos negocios, /y/ los tenía rentados. Luego llegó una época que...ah, qué terribles años esos del '29 y el '30, que la gente no quería pagar renta, y pues no tenía nada. Eran unos años de desesperación, no de depresión. Pa' agarrar algo que comer, se batallaba mucho. Los inquilinos no pagaban la renta y estaba mi 'apá bien atrasado. Las casas tenían que pagar contribuciones y no recogía nada. Y ahí fue cuando dijo él:

--Mira, tú estás pagando cincuenta dólares de renta. Véte para allá y con esos cincuenta dólares que estás pagando aquí, arregla la casa en vez de pagarme /renta/ para que puedas poner el almacén allí. Y me ayudas, me quitas ese compromiso de encima. A ver como le voy a hacer para juntar el dinero para pagar las contribuciones.

Ese fue un arreglo que hicimos, porque estaba la casa muy desordenada de a tiro. Y se arregló, se arregló la casa bastante bien, fácil. No fue inmediatamente, con el transcurso del tiempo la estuvimos arreglando poco a poquito, hasta que la pusimos en condiciones de tener un almacén de abarrotes. Y así fue como me fui pa' mi barrio otra vez, allí estuve otra vez. Allí fue donde me crié yo, alrededor de la Calle Siete. Allí está la escuela Aoy a la cuadra de la casa.

M: ¿Y cómo le fue durante los años de la depresión en su negocio?

G: Yo no sentí absolutamente nada porque trabajaba como un diablo. No me fijaba en la depresión. No tenía tiempo de pensar. No era negociante, a mí me

pagaban mi sueldo. Tenía mi sueldo, un sueldazo bárbaro, porque me empezaron a pagar sesenta dólares al mes, y duré como dos meses con sesenta dólares al mes. Luego ya me lo subieron a ochenta. Como a los seis, siete meses, ya me pusieron en cien dólares. De manera que como al año y medio, a los dos años, me pagaban \$150.000. Y ahí fue donde empecé yo a ver que la cosa ésta de...porque yo llevaba mis apuntitas continuos de cuánto vendía, a quién se lo vendía y ¿cuánto? colectaba. Bueno, llevaba yo mi teneduría de libros de yo mismo, y veía que mis ventas aumentaron y aumentaron, mis colecciones aumentaban. Fue una época ¿en? que me llegaron dos bendiciones. Una ¿es? que me pagaron un bonus de soldado, que eran como \$1500 dólares. Y a la señora le pagaron un de una herida que le dio cuando entró Pancho Villa a Juárez y cuando entró Madero; le dieron un balazo. Era chamaca chiquita. Le dieron un balazo en la cabeza. Hubo reclamaciones de todos los que hirieron, y a ella el gobierno americano consiguió que le dieran como \$1000 dólares, por su daño que le hicieron. De manera que en ese año, a los dos años, tenía yo \$2000 dólares. En aquél tiempo, era mucho dinero.

M: Sí.

G: Ahorita \$2000 dólares es como decir \$50,000 dólares. Fui con el patrón allí y le dije:

--Oiga, tengo yo un dinerito ahí de mis ahorros, y quisiera que me dejara entrar aquí ¿como? un socio chico.

Porque aquél era un negocio grande. Me dijo que no, que él ya tenía bastantes socios, que no quería socios. Dice:

--Si quieres poner tu diner ahí, te pago interés por él, te pago un poco más interés que el banco. Pero socios no quiero.

--No. Si no puedo entrar de socio, entonces voy a decirle una cosa;

voy a buscar trabajo en otra parte. \$150.00 dólares ya ahora /no es bastante/. Empecé solo y luego me casé, y ahora ya somos cuatro en la casa. Mis gastos y mis obligaciones están aumentando.

Me dijo:

--Bueno, si consigues trabajo en otra parte, véte a trabajar en otra parte cuando quieras.

Le dije:

--¿Cuánto tiempo quiere que le dé notificación?

--Una Semana.

--Está bueno.

Le di una semana una vez /y me dijo/:

--¡No, no, no!

Le dije:

--Ud. me dijo que una semana.

--No mira...

--Voy a jugar béisbol en la capital de México.

Me pagaban \$200.00 dólares al mes por jugar al béisbol. Dije yo:

--Pues, cómo fregados. Saco mejor que \$150.00 aquí, y juego.

Es una cosa que me encanta a mí, jugar béisbol.

De manera que me fui a la capital de México. Estando allá, ese tiempo /Libre no tenía nada que hacer mas que andar paseándome y de vacilón gastando el dinerito, llevando a la señora al teatro. Nos dábamos una gran vida, pero había progreso. Pues fui allá con una compañía que todavía está allá, y les dije quien era, que hablaba yo inglés y hablaba español.

--Soy beisbolero y tengo muchas horas de descanso, porque nuestras prácticas es un rato en la mañana y luego nuestro juego. Juego a

la semana. De manera que yo tengo libre para trabajar en alguna capacidad.

Sanborn's se llama la casa esa.

--Si me dan un empleo aquí las horas que tengo /libres/, me ayudaría mucho porque me da algo que hacer en vez de andar de flojo. Y al mismo tiempo, si hay algún sueldito, pues es para mí también.

Pues me dieron trabajo, no ellos; me dieron trabajo en el departamento de ropa que había allá de un americano. Iba yo de intérprete a trabajar en la tienda. Cuando llegaba algún mexicano que no hablaba bien inglés, pues yo andaba de intérprete para que le entendieran lo que quisiera. Porque tenían a veces dependientes judíos y son diablos para hablar el español también; pronto aprenden. Pero aquéllos parecían que eran novicios. Pero no me gustó, porque el trabajo era muy flojo, de a tiro, no tenía chiste. De manera que estuve allá como cuatro meses, mejor me vine para acá. Nomás llegué y luego luego me habló el señor que si quería trabajar con él. Le dije:

--No, voy a seguir buscando. Ese trabajo no me resultó bien, pero voy a seguir buscando. Aquí no veo porvenir; no veo futuro para mí. No está bueno. Mis gastos, yo sé que van a seguir aumentando.

Me ofreció un bonus. Dice:

--Aquí en esta casa nunca ha trabajado ningún empleado que haya ganado más de \$150.00 dólares al mes, y eso es lo más que pagamos. Pero te hago esta oferta: te voy a dar un bonus al fin de año, según el negocio de la casa. Si está bueno, /puedo darte/ bueno; si está mejor, va a ser mejor; si no está muy bueno, /de todos modos/ te voy a dar un bonus.

Había uno de los socios allí que me quería mucho y yo le quería mucho a él.

Pues agarré el trabajo por él. De manera que el primer año me dieron \$250.00 de bonus; no está mal. Casi son dos meses extras que me dieron de trabajo. Al siguiente año, ya salió la chamba de meterme de socio con el otro allá. De manera que ya les dije:

--Voy a estar este año, y el año que entra ya no voy a estar. Voy a agarrar otro trabajo.

Pues ya me querían subir el sueldo de \$150 a un poco más. Dije:

--No, no; no desbaraten su sistema. ¿Cómo van a pagar más? No es justo. No me quiere de socio, y al cabo me voy de socio.

La lucha le ha hecho toda la vida.

M: ¿Cuándo cambió su negocio a la Calle Stanton?

G: Como en el '33, '34.

M: ¿Desde ese tiempo está allí en la Stanton?

G: Allí he estado todo el tiempo.

M: ¿Cómo le ha ido allí?

G: Bien, bien. Todo el tiempo ganamos un poquito; no mucho, pero todo el tiempo ganamos algo. No hemos tenido un año de perder. Lo menos que hemos sacado ha sido lo que es gastos y un poquito extra; todo el tiempo un poquito extra. Ahora el año pasado fue una cosa ridícula. El aumento de todos los valores de todas las cosas nos agarró con muy buena existencia. Allí ganamos tres veces más que en ningún otro año. Tengo ahora a mi hijo allí de socio. Los tres años buenos anteriores no eran tan buenos como el año pasado, y este año parece que va igual. El negocio está demasiado bueno. Hemos tenido clientes que no nos dejan por nada; nos compran a nosotros. Les gusta el modo que los tratamos y a nosotros nos gusta el modo que nos compran y nos pagan; estamos amarrados. Hay competencia, mucha competencia. Todo el tiempo hay competencia con otros que quieren

dar mejor precio, que ofrecen mejor servicio, que ofrecen que les bajan /el/ sol y la luna, y los clientes no les hacen caso.

M: ¿Cómo se llama su negocio?

G: Se llama M.A. Gómez Wholesale Grocery. Abarrotes al mayoreo.

M: ¿No le vende Ud. al público o también al público?

G: Antes era vender las puras tiendas de abarrotes. Al público, si iban y llegaban, ellos mismos iban, está bueno, les vendíamos, ¿por qué no? Pero a las tiendas nosotros íbamos, pedíamos la orden o nos la telefoneaban, y luego /Les vendíamos/.

M: ¿Y a Juárez?

G: Hemos tenido clientes en Juárez. Tenemos actualmente clientes que nos compran, pero ellos vienen por sus cosas y se las llevan.

M: ¿Ellos mismos arreglan el modo de llevárselas para allá?

G: Sí.

M: ¿Cuál ha sido la época más dura para su negocio?

G: La más dura fue al principio, no era nada fácil. Pero estaba tan ocupado que ni sabía que estaba dura. Estaba hecho a la mocha queriendo para las trácalas.

M: ¿Cómo le fue durante de época de la Segunda Guerra Mundial?

G: Fue batalloso para conseguir las mercancías de vender; fue batalloso para conseguir gasolina para las trocas; fue batalloso conseguir empleados. No se conseguían hombres para trabajar. Fue cuando empezamos a poner mujeres allí, de tenedoras de libros y de dependientas. Pero era batalloso por esta razón, ¿verdad?

Mi hijo, me lo llevaron, se fue de soldado; a dos de mis vendedores también me los quitaron, se los llevaron de soldados; a unos muy buenos

troqueros también de soldados. De manera que tuve que reemplazar cinco gentes con gente que no sabía casi nada del negocio; tenía que enseñarles el negocio. Y algunos de ellos no podían, porque estaban viejos; y algunos estaban muy chamacos, no podían tampoco. Eso fue años duros, pero no fue cosa del otro mundo. Se pasó bien la cosa. Muchas veces, era el patrón, hacía las compras, hacía las colecciones, hacía las ventas, y luego me iba de troquero. Había veces que andaba entregando mercancías en las lunas. Cuando estaba bonito el día hasta las diez de la noche me iba hasta Fabens a entregar mercancía. Le sonaba la puerta a los clientes.

--Abrenme aquí. Traigo sus cosas porque no sé si se las podré mandar mañana. Acéptenmelas ahorita.

--Sí.

Me abrían la puerta y yo entregaba, y ahí voy a entregar más adelante.

Pero entonces no sentía yo /cansado/. En el negocio mío, en el negocio de abarrotes, nunca me he sentido cansado. Compré en una ocasión allí enfrente de nuestro negocio una estación de gasolina y allí sí aprendí lo que era trabajar duro. En una estación de gasolina vendiendo gasolina, ¡ah, cómo es trabajo eso! No para uno: limpiando uno los vidrios de los carros, chequeando las llantas, la agua, y luego ir a limpiar el escusado. Luego viene uno y allí está otro cliente; allí no para uno. Para saber de lo que se trataba allí la compré la estación y dediqué dos semanas desde la hora primera del día hasta la hora en la noche; dos semanas. Ya la segunda semana, /dije/:

--No, esto sí está...esto sí es trabajo.

/Risa/

M: ¿Con cuántos empleados empezó su negocio en la Stanton?

G: Eramos tres o cuatro. Allí no hemos tenido muchos empleados.

M: ¿Cuántos tiene ahora?

G: Ahora somos como ocho. Hemos tenido de vez en cuando uno extra, pero ocho es lo más que hemos tenido. El negocio grande no lo he querido tampoco. Se me han presentado algunas oportunidades de agrandar el negocio, pero es batalloso para uno. A mi hijo le he dicho:

--Si quieres, éntrale y búscate empleados y métele ahí. Hay modo de agrandarlo.

No, también no quiere. Negocio chico está mejor.

M: Ud. ha trabajado bastante duro durante su vida, ¿verdad?

G: A otra gente sí le digo, /pero/ no es tan /duro/, aunque ha sido a veces/. Ahorita estoy trabajando en la tarde todos los días.

M: Pero eso es trabajo, por supuesto. ¿Qué piensa Ud. de lo que dicen los americanos de que los mexicanos son perezosos?

G: Pues, no hay ni duda que sí hay, pero también entre los americanos hay perezosos. Entre los mexicanos hay muchos que son más trabajadores que...no puede encontrar otra gente más trabajadora. No, eso de que los mexicanos son perezosos, no. Bueno, a lo menos los que yo veo, los que yo he tratado, yo no he visto perezosos. He visto algunos que son zoreros, no les gusta trabajar; pero esos hay dondequiera. Hay más americanos de esos que mexicanos.

M: ¿Por qué dicen eso los americanos?

G: Pues yo no lo entiendo. Es que han visto esos señores que están sentados con el sombrero así, esperando que se quite el sol, y creen que así son todos los mexicanos. ¡No! De esos se encuentra alguno allá, uno entre mucha gente. Pero eso no es cierto. Entre los mexicanos aquí hay casas de negocios. Todo esto que andan ahorita averiguando de los que no están aquí

registrados, de los que no están legal aquí, esos son mexicanos que son trabajadores. Por eso los quieren, por eso les dan trabajo. No les dan trabajo porque son perezosos; son buenos trabajadores.

Ahora a mí me encanta esto, porque cuando yo ambicionaba ver esta igualdad, ahorita es una igualdad inesperada. Yo no esperaba que hubiera lo que hay ahora. Me recuerdo una vez que fuimos con una mayor de la población a ver porqué no ocupaban un que otro bombero mexicano. En la fuerza de policía, sí había habido mexicanos, pero nunca había pasado uno de simple policía--no había sargentos, no había tenientes. Qué esperanzas que hubiera un capitán. No, no, no, no, no. Cuando fuimos con ese mayor a ver porqué no había, dice:

--Pues es cuestión de las uniones. No dejan que entren.

--Las uniones no tienen nada que ver. Eso es empleo público, es de los pagadores de contribuciones aquí, los tax payers. Hay que poner uno que otro mexicano.

/Pues dijeron que/ no. ¿Y sabe quién los hizo el favor de poner los primeros bomberos /mexicanos/? Fred Hervey. ¿Sabe por qué los puso? Porque yo le fui y le dije:

--If you want to get the sympathy of the people of Mexican extraction, get some firemen in there. They're good boys. You can't find any better people in the world. You can't find them any better.

Ahorita está el departamento de fuego más lleno de mexicanos que americanos, y buenos bomberos, los fregados. No le piden favor a nadie para ir a apagar una quemazón; la apagan y bien apagada. En la fuerza de policías hay un chorro de policías ya que también tienen buenos grados. Antes no había esas oportunidades; ahora sí las hay. En el correo, qué esperanzas que

hubiera uno. Apenas /T'es daban/ un trabajito de los más malos. Ahora ya son jefes allí; hasta tuvimos un Postmaster aquí mexicano también. Esas cosas me gustan a mí verlas.

Ahora me preguntaron:

--Pos, ¿pa' qué te /interesa/ tanto?

Pero, y mis hijos, ¿quién les va a ayudar cuando ellos estén grandes? ¿Cómo van a conseguir trabajo si no les dan chamba? ¿Qué van a hacer ellos? ¿Luego si esos se casan y tienen nietos? Hay que trabajar ahorita para tener puertas abiertas para todos. Eso es lo que quiero ver yo. En la escuela Bowie entré yo en el Club de Leones, y en el Club de Leones hay una costumbre: la primera vez que tiene la palabra cuando entra uno de socio del Club de Leones, pide qué es lo que quiere que el Club de Leones haga por uno. Allí es donde entran algunos comerciantes. Tiene alguna tienda de ropa o tiene aseguranza. Anuncian su negocio. Cuando me dijeron a mí que anunciara mi negocio, dije:

--Tengo una ambición aquí yo, que creo que sí me pueden ayudar, por eso se les voy a decir. Si no creyera yo que me pudieran ayudar, no se les decía. Primero que nada, Sur El Paso necesita atención. Todo este Segundo Barrio está muy desatendido de facilidades de asero, tenemos muchas calles sin pavimento, tenemos condiciones muy malas. Quiero que me ayuden a eso. Tenemos una escuela aquí que están los chamacos y las chamacas saliendo graduados de high school. Muchos de ellos no van a ir a colegio; no tienen modo de ir a colegio. Esos chamacos necesitan empleo; necesitan trabajos buenos, no trabajos de meseros, ni de cocineros, ni de lavatrastes. /Necesitan/ trabajos de empleados de oficina, trabajos que tengan mérito, que tengan sueldo. Eso es lo que quiero que hagan, ése es mi negocio que tengo yo. Si

me ayudan en eso, les agradezco a todos.

You'd be surprised how many people helped from that.

Me recuerdo que había una compañía de telégrafos aquí; no era el Western Union, no me recuerdo qué era el nombre. El jefe de ese telégrafo, después de que hice el discurso este, la siguiente semana se sentó junto de mí y me dijo que tenía oficina de telégrafo. Dijo:

--Necesito muchachos que sepan andar en bicicleta para que vayan a entregar telegramas. Yo creo que no van a tener a mal que les ofrezca yo trabajos a estos graduados, por esta razón: si estos muchachos son competentes como mensajeros, yo tengo mucha facilidad de irlos colocando en diferentes oficinas donde vayan agarrando vuelo. Y mientras más me manden, más chanza* tengo.

Parece mentira. /Quise/ conseguir trabajo para cien, /pero/ es batalloso, no es fácil. Conseguimos trabajo allí como para siete o ocho durante tres, cuatro años, y no fue fácil. Pero se les consiguieron, y uno de ellos agarró un empleo con una casa que trabaja vidrio después de que fue mensajero. En la casa esa de vidrio le dieron chamba de aprender a trabajar en vidrio, y agarró muy buen trabajo. Fue el único que fue a darme gracias porque le había ayudado. Le dije:

--Yo no te ayudé. El que te ayudó fue el del telégrafo.

--Sí, pero Ud. fue el que me recomendó con él.

--Bueno, yo recomendé a todos los de la Bowie; tú eres uno de ellos.

Está bueno, tengo mucho gusto; pero a mí no me debes ningún favor.

Al que le debes es al que te recomendó allá.

Otro que también se fue de aquí después, le había prestado creo una cantidad enorme--dos o tres dólares--que tenía que tener para que le diera un diploma

*oportunidad (chance en inglés)

o no sé qué, que les cobraban por el diploma. Le presté los dos, tres pesos pa' que no se lo tuvieran que dar gratis. Creo que como a los cuatro o cinco años, un día de Christman me llegó una tarjetita con un billete de cinco dólares, pagándome mis cuatro dólares. ¡Ah!, cómo me cayó bien eso, ¿verdad? Los cinco dólares no, pero que no se le vaya a olvidar a ese muchacho. Porque les he dicho y les digo esto:

--Eso que se hace por Uds. no es gratis, no es pa' dárselos pa' que Uds. lo tengan. Es para que Uds., después cuando tengan, le ayuden a otros que no tienen. Así es como se pagan estas deudas. Para pagar lo que uno debe, debe de ayudarle a otro. Eso es el mejor pago del mundo.

Les he dicho. Algunos oyen y atienden; otros no. Lo más fácil es agarrar lo que puedan, vivir a gusto, y que se lleve al diablo los otros. Pero si viera los que siguen ese tema de ayudar a otros, como gozan más la vida que los que no hacen eso. Es más llena la vida. Hay algo por qué vivir. Yo tengo dos o tres amigos que ya están tan corrompidos de riquezas que ya no hayan que hacer con ellas. No hay cosa que quieren que no la tengan luego, luego. /Tienen/ un palacio, una casa bonitísima, y van para la calle. Pero /son/ dos viejos queya no valen craca.* No sirven para nada; no les tiene chiste el mundo.

Pero sin embargo, allá en la época cuando era este Sr. Carter, eran muy activos en ayudar a la gente. Tenía a un muchacho que lo ha hecho riquísimo con él, Andy Fuentes. Es uno de los genios aquí de nosotros. Ese fue Boy Scout mío. Ese es de los que me gusta mucho, que se levantó. Era un simple muchacho mexicano, ahora es la gran persona. Very wealthy man, rico.

M: ¿Qué clase de negocio tiene?

*galleta (cracker en inglés)

G: Es el Carter Petroleum Company. Ese se ha hecho más americano que quién sabe qué. Habla español como nosotros y no se niega ni nada, pero sus asuntos sociales y todo son allá con los americanos. No se mete acá mucho. Me gusta que le resonguen en los dos lados; pa' todos hay. Es lo que me gusta, que haya esa relacioncita.

M: ¿Qué piensa Ud. de la cultura anglosajona?

G: Le voy a decir, hay gentes muy cultas y muy buenas. Pero en lo general, es que no hay la base --bueno, si le digo eso se me enojan -- la vergüenza que hay entre los que no son anglosajones. Los italianos tienen un orgullo y una cosa grande de ellos. Los españoles, también, tienen orgullo que no andan con pendejadas de divorciarse cada tres meses y andar en esas cosas de no criar sus familias, no cuidarlos. La anglosajón no le importa; ellos dándose sus gustos. Entre los latinos no hay tal falta de cariño para la familia y tal deseo de criarlos y verlos que salgan buenas gentes. Entre los anglosajones, ya los nacen, [y] de volada:

--Vete hacia la noche, adelante como puedes.

No, la cultura latina me gusta. Yo quisiera que todo el mundo la viera como la veo yo, como cosa mucho mejor que lo que he visto yo de cultura anglosajona. El anglosajón tiene una frialdad, una cosa muy fría. Entre los latinos, no; entre los latinos hay calor, hay sentimiento. Uno que tiene sangre de latino, sangre de español, sangre de esa, andan con chispas listas para lo que se ofrezca, no se quedan todos aplastados ahí.

Esta cosa la digo porque la he oído tantas veces que hasta la creo: entre los anglosajones, cuando están en cierta edad de su vida, se cambia el esposo con el amigo por su esposa y él le pasa a la esposa. Esas cosas no existen, acá entre nosotros no existe esa cosa. Yo sé que sí existe entre

los anglosajones; no hay ese respeto para ese cariño matrimonial o de padre y madre, uno para el otro. Allá sí a la muchacha le gusta otro muchacho:

--Oye, voy a conseguirme a aquél.

--Pos, 'stá bueno.

Acá entre nosotros, nomás que le diga una cosa de esas, imata a la vieja antes de que se le vaya! /Risa/ Esa es una cosa que yo digo que es cultura, ¿verdad? Es los sentimientos que tiene uno adentro de sí mismo.

M: Quiero hacerle dos preguntas más. ¿Ud. estuvo aquí en 1916 cuando Pancho Villa invadió a Columbus, Nuevo México?

G: Sí. Fue un año antes de la Guerra Mundial.

M: Estuve leyendo en los periódicos de aquí de El Paso, El Paso Times, que en enero de ese año mataron a unos ingenieros americanos allá en Santa Isabel las tropas de Pancho Villa. Entonces mandaron los cadáveres aquí a El Paso, y muchos de los americanos les dio mucho coraje, y tenían mucho sentimiento y odio contra los mexicanos. Hubo un incidente aquí en enero de ese año, que querían los americanos echar a los mexicanos que vivían en el Segundo Barrio hacia el otro lado. ¿No recuerda Ud. eso?

G: Eso no me recuerdo yo, no. Yo me recuerdo que sí había mucho antimexicanismo, pero no solo entre los americanos. Si aquí todos los americanos decían que no anduvieran invadiendo /aquí/, pero no tomaron la cosa a la seriedad esa de que hay que declarar la guerra en contra de México. Aquí los habitantes nunca pensaron de hacerle guerra a México, no. Pancho Villa era un individuo que andaba violando las leyes de México, como violaba las de aquí también. La enemistad que había era para el individuo ése que andaba haciendo esas cosas, pero no era para todos los mexicanos. Si no estoy /equivocado/, esos que mataron eran unos cuantos negros, no fueron ni blancos. Fueron unos soldados

negros que mataron allí en Carrizal.

M: Eso fue en 1919. En el '16 fueron los ingenieros que mataron allí en Santa Isabel. Y luego también en marzo de ese año, Pancho Villa invadió a Columbus. Según lo que leí en los periódicos, había antimexicanistas aquí en El Paso, y muchos de los americanos querían pelear con los mexicanos aquí.

G: En eso de pleitos entre los mexicanos y los americanos, me recuerdo cuando yo era chico, había un parque de béisbol en la esquina de la Calle Campbell y Octava, que le decían el Cowboy Park. Y allí jugaban béisbol. Muchas veces venían americanos de allá del barrio americano a jugar béisbol allí, y por agnas o mangas los muchachos chicos les empezaban a echar pedradas. /Risa/ Y había guerra y echaban a los americanos a volar, pero era una guerra personal, era un disgusto personal. No era para que se alarmara y /fuera/ una guerra formal. Era pura pedrada. Tenían que volar /Los americanos/. Pero volvían otra vez. Y esas agarradas de piedra era cuando jugaban un team americano con un team mexicano, y el team americano ganaba. Pero si ganaban los mexicanos, no había pedradas; o si eran dos teams americanos, no había pedradas. Pero cuando jugaban un team americano con un team mexicano, mucho cuidado si ganaban los americanos. /Risa/

M: Cuando iban Uds. para el barrio americano, ¿qué pasaba?

G: No teníamos que ir allá a nada, si aquí teníamos todo lo que queríamos.

M: ¿No iban Uds. para allá?

G: ¿Pa' qué? No teníamos negocio allí. Yo jugaba béisbol allá cuando estaba joven en la Calle Missouri, y jugábamos mexicanos contra americanos. Lo más cerca de un pleito que hubo allí una vez fue que vinieron unos negritos de allá de Arizona, team de negros, soldados negros, a jugar aquí con el team de nosotros, los de un team mexicano, los más fuertes aquí pa' jugar en

contra de ellos. Esa vez por poco hay fregadazos entre los beisboleros negros y los mexicanos. Porque los negritos eran medios cochinos; le pisaban a uno sin necesidad el pie cuando iban corriendo al base. Llegaban a primer base, el que estaba en primer base, si no quitaba el pie pronto se lo pisaba. Duele esa cosa, ¿verdad? Pues a mí me tocó que me pisó uno. Por eso le di un fregadazo luego luego en la pura cara con la pelota, y lo tumbé; y allí iba a empezar el pleito. Nomás llegaron a la cosa de los pleitos y ya llegaron los policías y se paró la cuestión. Y esa fue la razón del pleito, pero paró el pleito y siguió el juego. Y ya no andaban pisándolo a uno después.

M: Ya se aplacaron.

G: Ya jugaban más limpio.

M: ¿Ud. nunca ha tenido problemas al cruzar el puente?

G: Sí, sí he tenido. Una vez me recuerdo que vino un team de Nogales, Sonora, ¿verdad?, a jugar béisbol aquí con nosotros, pero jugábamos en Juárez. Eramos el team de la Cervecería Juárez. Jugamos allá y a mí me tocó traer tres o cuatro muchachos de estos mexicanos de Nogales para acá para este lado. Traían no sé qué clase de permiso especial que les dieron para que pudieran pasar la frontera. No estaban tan exigentes como ahora. Pero uno de los muchachos estos [era] medio arrogante y medio grosero. Yo venía manejando el carro mío, y cuando nos paró el inspector allí, dijo:

--Citizenship?

Y aquél dice:

--iMexican!

Y le dice el americano:

--You got your papers to prove that you're a Mexican?

Y aquél no hablaba inglés; no sabía hablar inglés. Le dije:

--Dice que si traes los papeles para probar que sí eres mexicano.

Me dice /ēl inspector/:

--You shut up!

Le dije:

--Why should I shut up? He's my guest; he's coming in my car. He doesn't understand English, why don't you speak to him in Spanish?

Dice:

--I told you to shut up!

I says:

--I won't shut up!

--Well, you're going to shut up!

Le dije:

--Not right now, I'm not going to shut up!

Pues se fue pa' allá dentro, quién sabe qué hablaron allá. Luego vino otro inspector, seguro que era el jefe de él; y le preguntó al muchacho aquél en inglés otra vez:

--Do you have your papers to prove that you're a Mexican?

Y me dice el muchacho a mí:

--¿Qué dice el señor?

--Dice que si traes los papeles para probar que tienes derecho de pasar para acá.

--Pues sí. Rogelio trae los papeles de nosotros tres.

Le dije yo al inspector en inglés, le dije:

--This other boy has the papers of all three of 'em. But that boy doesn't speak English. I don't know whether any of the other two boys do, but I'm going to speak English for them.

--And who are you?

Le digo:

--I'm Modesto Gómez. I'm a resident of El Paso; I was born in El Paso.

--Do you have your proofs?

--No, I don't have any proofs. I've got my baseball uniform on; I didn't bring proofs with me. I don't need any proofs. This is my hometown; this is where I was born. I'm just going back home.

Dice:

--Don't you know you should have some proofs?

Le dije:

--No, I don't.

--Well, you'd better have some proofs the next time you come by here. Now go on, but don't be so goddamn sassy.

Le dije:

--Now, wait a minute, wait a minute, wait a minute. I don't think you should tell me what my conduct should be. I'll go, but don't tell me how to be. You be strict, but don't be insulting.

Me dejaron pasar, pero esa vez yo creía que me iban a meter en la cárcel; porque de vez en cuando metían en la cárcel porque les contestaban mal. Pero yo no les contesté mal ni un...no les dije nada; fue que todo estaba muy en orden. Si el muchacho me pregunta a mí qué dice, y yo lo traigo, es mi invitado, ¿por qué no le voy a decir lo que me dijo el señor? Luego que me dice que me calle la boca, ¿por qué voy a callar la boca?

M: ¿Cuándo le pasó eso?

G: Uh, eso fue allá en los años aquellos que jugaba béisbol yo, poquito después de la guerra mundial, como en los primeros años de los '20s.

M: ¿Durante el tiempo de la Ley Seca, de la Prohibición?

G: Sí.

M: ¿Qué recuerda Ud. de esos años de la Prohibición?

G: Que había muchos de los que les dicen bootleggers. Hacían buen negocio. Había más bootleggers que quién sabe qué. Yo nunca fui; hasta ahora últimamente ya me ha gustado el vinito, me ha gustado la tequilita, me ha gustado de vez en cuando despilfarrarme un poco con algo de ese Scotch, pero nunca he sido muy amante. En aquel tiempo me invitaban mis amigos.

--Vamos a tomar una cerveza. Mira, hay un home brew muy bueno.

Digo:

--Pero no me gusta.

Una vez pasé de contrabando yo, viniendo de Juárez, no sé cuántas botellas de cerveza, ¿eh?, durante la Prohibición, y yo no sabía que las traía. Pero uno de mis amiguitos estos fue y las metió abajo del asiento. Pues venimos, pasamos el puente. Cuando llegamos, dijo:

--¿Quieren una cerveza, muchachos?

Levanté el cojín y allí traía como siete o ocho botellas de cerveza. Yo también fui bootlegger /sin saberlo/. No, esos años fueron medio novedosos aquí, porque había algo de trifulca de esos que no dejaban de interrumpir la vida de todos los días.

M: ¿No iba de paseo Ud. a Juárez a divertirse?

G: Sí, cómo no, muchas veces; todavía voy. Todavía voy a comer. Tengo un lugar allá /en donde/ voy y me doy mis comiditas. Y hay otro lugar donde sirven muy buen pescado. Ahí vamos y comemos pescado también.

Ahora tengo una cosa que me interesa más allá que todas esas diversiones. Tengo uno de mis empleados que vive en Juárez con su familia.

Legalmente está aquí, no está ilegal. Yo lo arreglé para que estuviera legal. Este hombre es muy religioso, es muy católico, y se metió a hacer una iglesia en uno de los barrios más pobres de Juárez. Hace cuatro o cinco años que está batallando él. Yo le ayudo con todo lo que puedo, con contribuciones. Fui yo la primera vez, y me gusta darles muchas cosas; son cosas buenas, a ayudarle. /En/ unas lomas odiosas, rete-feas allí, era un barrio allá, un jacalito malhecho, al trochis mochis, dice:

--Aquí va a ser la iglesia, Señor Gomez. Mire, allá en aquella casa es dónde quería yo poner mi tiendita.

Allí fui el primer año y era un desbarajuste. Luego batallando y batallando, porque él todos los días va a trabajar y todos los días me platica. El siguiente año, el 14 de octubre, me dice:

--Andele, Sr. Gómez, vamos a tener misa. Cumple años la apertura del terreno allí y va a haber misa ahora en lo que tenemos. No tenemos /todo/ todavía, pero va a haber una misa /entre los/ dos o tres paredes que tenemos allí.

Fui, y ya se veía que estaban formando algo. Fui al siguiente año y ya estaba más levantado. Y eso es año por año. Un año es mucho tiempo, es muy largo el tiempo. Al tercer año, ya tenía la /cosa/ arriba. Esa le costaron mucho dinero, y, iah, como batallamos pa' levantarlo! Digo yo batallamos, porque hasta a mí me hicieron poner la cantidad que no me gusta poner. El señor Obispo les dijo en una fiesta que hubo allí, yo fui a la misa esa:

--Si levantan en esta fiesta cinco mil pesos, yo les regalo cinco mil pesos para que hayan diez mil pesos.

Pues allí andan hechos la mocha, y al siguiente día le dije:

--¿Cómo estuvo la fiesta, Porfirio?

--Pues, sabe que Ud. me dijo que me iba a dar cien dólares, si acaso para acabálos. Pues vamos a necesitar los cien dólares, y con los cien dólares ya acabamos los cinco mil pesos.

--Andele, aquí están los cinco mil.

El año este, ahora en octubre, fui otra vez; ahora ya tiene techo, ya le están poniendo papel al techo. Ya se ve bonita iglesia la que está saliendo. Ahora, eso no es lo que me llamó a mi la atención. La primera vez que fui a la misa allá, la gente /ēra/ muy pobre, en malas trasas, sucios, gente de a tiro de lo más humilde que hay; pobres. El siguiente año, ya se veían un poquito más mejor vestidito. Ya unos que otros ya iban lavaditos. Ahora que fui el otro día en marzo, hay gente más limpia, bonitos, atractivos, peinaditos todos, con vestidos limpios; bonita gente. Y todo eso en el transcurso de cuatro o cinco años. De gente de a tiro descuidada de sí mismo, descuidada de interés en el mundo, una gente ya vestidita, todos arreglados, casándose allí en esa misa. Pero ya gente que dondequiera se ve que es gente.

Ahora, los indios y las indias tarahumaras, qué humanidad tan más sucios, ¿verdad?, descuidados, ipero están contentos! Déjenlos allí en la sierra allá solos, y están contentos. ¿Pa' qué quieren andar batallando con esa gente si allá 'stán contentos? Matan sus lagartijos, se lo comen y _____. Aquí, si los traen acá, ya van a querer carne de rez y el lagartijo. Y van a querer un teléfono, una televisión. Y allá ahorita, ya tienen todo. Con el lagartijo, ya 'tá todo arreglado. Una vez le dije eso a un padre y me dijo:

--Ud. no es nada humano.

Le dije:

--Soy muy humano yo. Yo quisiera ser unos tarahumaras que nunca

me sacaran de la sierra.

Esa es gente feliz, pero no me lo creen así como digo yo. No, los van a hacer cristianos. Pobres indios. /Risita/.

M: Sr. Gómez, le quiero dar las gracias por todo.

G: No hay porqué. Si le sirve, encantado.

M: Sí, nos va a servir mucho. Está muy, muy interesante esta plática. Le quiero dar las gracias por tomar tiempo en darnos esta entrevista.

G: Pues ya ve, esta cosa que estoy haciendo a Ud., he hecho la gran cosa. Para mí ha sido una diversión, para mí me ha gustado. Y lo que quiero es que si puede desparramar esas ideas, principalmente cumplir con sus obligaciones y defender sus derechos, ¡ah!, cómo me gusta. Ahora, si se le ayuda a un pobre pa' que levante cabeza, cuando él tenga ya la cabeza levantada, que ayude a otros. Así todos nos levantamos unos a los otros; esa es la bonita vida. Eso de los asuntos raciales y nacionales, las vemos con los mejores ojos que podemos ver y tratar de querernos. Si hay gente que no quiere a unos porque son /distintos/, ellos recibirán su pago.

M: Bueno, muchas gracias.

G: Okay.